
Cómo citar: Muñoz Oliver, S. (2021): "Mercados matrimoniales entre municipios rurales de la comarca Campo de Montiel. El caso de Ossa de Montiel (Albacete) y Villahermosa (Ciudad Real)". *Revista de estudios del Campo de Montiel*, 7: 123-163. DOI: <https://doi.org/10.30823/recm.72021136>

Mercados matrimoniales entre municipios rurales de la comarca Campo de Montiel. El caso de Ossa de Montiel (Albacete) y Villahermosa (Ciudad Real)

SOLEDAD MUÑOZ OLIVER*

Investigadora independiente. Antropóloga.

Soledad.Munoz@alu.uclm.es

 <https://orcid.org/0000-0002-2535-7706>

Recibido: 11-VIII-2021

Aceptado: 27-XII-2021

RESUMEN

Comparto algunos resultados de mi tesis doctoral que buscan contribuir al estudio de los municipios de la comarca Campo de Montiel (histórico). Indago en el matrimonio como uno de los indicadores más potentes para explicar la realidad social, en este caso la rural. Parto del análisis del género y del parentesco, desde la antropología y utilizando el trabajo etnográfico para acercarme a los datos cualitativos. Con mi descripción pretendo, sin agotar todos los escenarios posibles, conocer mejor los mercados e intercambios matrimoniales entre hombres y mujeres y lo que ello ha supuesto. Realizo la aproximación desde el conocimiento situado a partir de un estudio de caso en torno a los matrimonios entre Ossa de Montiel (AB) y Villahermosa (CR) durante el periodo 1981-1993.

PALABRAS CLAVE: Campo de Montiel, Ossa de Montiel, Villahermosa, Mercados matrimoniales, Género, Parentesco.

[en] Marriage Markets between Rural Municipalities in the Campo de Montiel Region. The Case of Ossa de Montiel (Albacete) and Villahermosa (Ciudad Real)

ABSTRACT

I share some results of my doctoral thesis that seek to contribute to the study of the municipalities of the Campo de Montiel region (historical). I investigate marriage as one of the most powerful indicators to explain social reality, in this case rural reality. I start from the analysis of gender and kinship, from anthropology and using ethnographic work to approach qualitative data. With my

* Colaboradora en el Seminario de Historia Social de la Población (SEHISP), grupo de investigación de la Universidad de Castilla-La Mancha.

description I intend, without exhausting all possible scenarios, to better understand the markets and marriage exchanges between men and women and what this has meant. I carry out the approach from the knowledge located from a case study about the marriages between Ossa de Montiel (AB) and Villahermosa (CR) during the period 1981-1993.

KEYWORDS: *Campo de Montiel, Ossa de Montiel, Villahermosa, Marriage markets, Gender, Kinship.*

1. INTRODUCCIÓN

Sobre noviazgos y matrimonios se ha escrito siempre, no en vano se trata de un asunto de primer orden en el análisis de la estructura y la organización social, si bien es cierto que desde cada disciplina y en cada momento histórico se ha hecho de forma diferente y poniendo el foco en distintos asuntos. A pesar de eso, a poco que busquemos en la literatura generada sobre la comarca Campo de Montiel descubrimos la ausencia de trabajos sobre los mercados e intercambios matrimoniales de la zona. Si la realidad la concebimos como un sistema complejo de relaciones, el matrimonio como institución se posiciona como uno de los elementos más relevantes a tener en cuenta, ya que nos ayuda a fijarnos y a entender mejor, entre otras cosas, los procesos de producción y reproducción social, las dinámicas familiares y las relaciones de género y parentesco. Por otro lado, apenas existen trabajos etnográficos que buceen en las propias bases culturales de los municipios. Estas ausencias invisibilizan y limitan el conocimiento sobre los motivos y las consecuencias de dinámicas sociales rurales que a veces creemos conocer solo a partir de los datos cuantitativos.

Parto de las reflexiones y de la definición que realizan González Echevarría, San Román y Gray Rebollo de “mercado matrimonial” como espacio social en el cual se ingresa cuando se está en disposición de casarse y se abandona cuando se produce el matrimonio. En ese “mercado” los candidatos y candidatas tendrían en cuenta el valor añadido de cada uno de sus pretendientes/as u objetivos y donde en ningún caso regiría el azar o la casualidad (2003).

Siguiendo a López García (2002: 67) cuando habla del matrimonio en contextos rurales, podemos entender la importancia que tiene como acto ritual, dentro del proceso vital, expresando de una manera clara el triunfo «*del modelo de orden social que una comunidad quiere para sí (...). Casarse ha significado meterse definitivamente en el redil social apetecido por los mayores; es, si se siguen las pautas marcadas por ellos, el triunfo de la estabilidad, la domesticación deseada*». Más adelante el autor, redundando en esta misma idea y en relación a los noviazgos en sociedades

rurales, hablará de la preocupación para encauzar y vigilar las pautas de noviazgo teniendo como objetivo el conducir a los mozos y a las mozas hacia el matrimonio, siendo ésta la más firme garantía para que se mantenga el modelo social tradicional (p. 68). Esto refuerza la idea de la soltería como un estado civil no deseado en los pueblos y como una desventura (Martínez Valle, 2005) que evitar a toda costa.

En este sentido, es interesante el trabajo de García Martínez (1990) en su estudio de la sociedad rural asturiana considerando al matrimonio como una estrategia económico-social y donde la propia cultura rural y la patrilocalidad son elementos claves para entender las dinámicas matrimoniales, aunque en su caso se tratara del estudio de la familiar troncal. Por otro lado, la trayectoria y basta producción científica de Martine Segalen en Francia, con sus estudios centrados en la familia rural francesa y de Joan Bestard en España, igualmente en sus trabajos sobre parentesco y familia, nos enseñan y nos hacen reflexionar sobre la importancia del matrimonio en las sociedades europeas y de su oscilación entre los márgenes de la tradición y la modernidad¹.

Iluminada por estas líneas de trabajo, pretendo con este artículo indagar en el mercado e intercambios matrimoniales que hubo entre Ossa de Montiel (AB) y Villahermosa (CR), durante el periodo 1981-1993. Introduciendo la perspectiva histórica pondré interés en conocer los elementos más relevantes que emergieron para entender las diferentes dinámicas que se dieron desde un punto de vista sociodemográfico y sus consecuencias, aunque no solo. Presentaré datos recogidos durante el trabajo de campo en ambos municipios, tanto cuantitativos como cualitativos, inmersos en un contexto donde todavía tiene mucho peso la tradición que, en parte, determina las trayectorias vitales de sus habitantes. Profundizaré en las estructuras de género y de parentesco como lugares desde los que intentar comprender mejor la realidad social de estos dos pueblos, que enmarco en una intensa e inmemorable vinculación.

2. PRIMERAS CONSIDERACIONES

Si bien es cierto que el género y el parentesco no son elementos de análisis nuevos su utilización para visibilizar las realidades rurales contemporáneas no es muy común en trabajos rigurosos que tengan como objetivo problematizar lo que somos como seres humanos. Precisamente la antropología como disciplina huye de la naturalización de la realidad para indicarnos que los diferentes contextos nos construyen como seres culturales y sociales y, por eso, no es lo mismo nacer

¹ En la bibliografía señalo solo varias referencias de Martine Segalen y de Joan Bestard. Recomiendo la base de datos *Dialnet* para conocer la amplia producción científica de esta autora y de este autor.

en un pueblo que en una ciudad, ni tampoco ser hombre o mujer. En trabajos más generalistas o más cercanos al territorio como el estudio de los ritos populares en Ciudad Real, del antropólogo López García (2002), vemos la importancia del estudio de los noviazgos y del matrimonio para entender las configuraciones familiares y la importancia que tienen conceptos como la homogamia, la exogamia o la endogamia. También el papel que tienen en la elección de pareja las decisiones individuales y familiares, sin olvidar la importancia de las concepciones previas que se tengan sobre las relaciones de noviazgo, del matrimonio o de la soltería y su valor para el desarrollo del ciclo vital de hombres y mujeres. Estas cuestiones tienen un carácter más tradicional y conservador en zonas rurales.

Dado que hablar de pareja y de matrimonio supone hablar de familia y, por ende, del núcleo básico de convivencia, son muchas las disciplinas preocupadas por su estudio porque desde ahí se estructuran las relaciones sociales, económicas o laborales (Ferrándiz y Verdú, 1975; Frigolé Reixach, 1982 y 1989; Carabaña Morales, 1983; Reher, 1994; Bourdieu, 2004; Cortina Trilla, 2007 y Cabré i Pla, *et al*, 2007). Aunque los estudios sobre estos asuntos han ido evolucionando con el tiempo en virtud de las grandes transformaciones de los últimos años, hay elementos que hay que analizar para comprender por qué es común la tendencia a buscar pareja, el deseo de compartir un proyecto vital y en muchos casos el deseo, también, de tener descendencia. Por otro lado, vemos cómo la formación y la composición de la pareja y de los matrimonios se posicionan como asuntos de plena actualidad porque ayudan a entender dinámicas complejas en un mundo global y con ritmo rápido.

Entender el noviazgo y el matrimonio como estrategias, más que como un acto de amor, puede parecer un recuerdo de antaño cuando las familias intentaban casar a sus hijos e hijas con la intención de mejorar sus posiciones sociales y económicas. Quizás entonces, más que ahora, permitían ampliar redes y lazos de relación que las familias intentaban controlar para establecer alianzas que, al fin y al cabo, buscaban posiciones más ventajosas no solo para el hijo o la hija sino para el conjunto familiar en general. Dirá Bourdieu que «*la familia era la que se casaba y uno se casaba con una familia*» (2004: 21). No hay que olvidar que de los noviazgos surge la célula básica del parentesco que es la pareja, entendida ésta como el futuro núcleo familiar, independientemente de quienes la constituyan, cómo lo hagan y de que lleguen vástagos o no.

No obstante, todavía hoy en día el noviazgo y el matrimonio pueden concebirse como estrategias de reproducción social (Bourdieu, 2004) para procurar un ascenso social o para evitar el descenso y eso para las familias sigue teniendo gran trascendencia en asuntos como el prestigio, la posición social o la herencia. En sociedades agrarias tradicionales estas estrategias tenían mucho que ver con la

tenencia de tierras, como uno de los mayores patrimonios. Pero no debemos dejarnos engañar por el «*espejismo de la libertad de elección del cónyuge*» (González Echevarría *et al.*, 2000: 28) porque al final terminamos emparejándonos no tanto con quien queremos sino con quien podemos. En relación a este asunto es interesante la concepción de «*matrimonios preferenciales*» de los que nos habla Lerma Martínez (2006: 179) cuando se considera aconsejable o más conveniente que el individuo se case con una determinada persona o de determinada categoría social, en esa búsqueda de la mejora familiar en un futuro.

Inciendo en ideas que vengo esbozando líneas atrás para entender estas dinámicas, es fundamental determinar en cada sociedad qué sistema de parentesco y género existe. Es importante conocer las relaciones de reciprocidad entre los sexos, la cosmovisión en torno al “buen hombre” y a la “buena mujer” (Muñoz Oliver, 2015), qué redes de poder y de jerarquía existen (no solo entre hombres y mujeres, sino entre personas del mismo sexo y entre la generaciones), el papel que tiene la soltería, los elementos de valor en transacciones matrimoniales, conocer el ideario, los discursos, etc., y en general lo que la comunidad de referencia espera de hombres y de mujeres, de qué forma, cuándo, cómo y con quién. También la patrilocalidad y la matrilocalidad son asuntos que han ayudado a profundizar en el conocimiento de los contextos específicos (Lagarde, 1996) en cada momento histórico y de aquellos otros elementos que vertebran los mercados matrimoniales.

En las últimas décadas se evidencia la evolución de temáticas en los trabajos de investigación que reflejan las transformaciones sociales y la necesidad de abrirnos a las nuevas realidades emergentes que hay que abordar, analizar e intentar entender. Rupturas con las formas tradicionales de establecer un noviazgo y un matrimonio que van calando y que son válidas como nuevas formas de vivirse como individuo y como sociedad y que también están permeando en las sociedades rurales. En este sentido hay que señalar la aportación de las nuevas tecnologías y la red internet donde prima más la libertad de elección del individuo, a partir de su propio proyecto vital, y donde no se evidencian tanto esas estrategias familiares de las que hablábamos para tiempos pasados.

Lo que parece que no ha cambiado mucho, aunque parezca que sí, es la concepción negativa que se tiene de la soltería (Bourdieu 2004; Martínez Valle, 2005). Antes estaba ligada, en gran medida, a la concepción histórica de la juventud pero se esperaba del mozo o de la moza que pronto se enoviaran y entraran a la edad adulta a través del matrimonio. Quedarse soltero o soltera en un pueblo pequeño suponía una gran estigmatización, además de una anomalía en el ciclo vital, con una representación simbólica negativa y por eso se ponían en marcha estrategias como la exogamia para buscar novia: en el caso de los chicos, en los pueblos vecinos. Si era el caso de una mujer soltera, que se quedaba en el pueblo, su labor

quedaba escrita y sería quien cuidaría a sus mayores cuando éstos la necesitaran, cumpliendo así como buena “solterona” que debía quedarse para “vestir santos”.

Por tanto, si hablamos de parentesco y de género en sociedades más tradicionales como son los municipios rurales de la comarca Campo de Montiel, encontramos elementos que nos llevan a fijarnos, entre otras cosas, en las consideraciones de la soltería, en la importancia de las uniones matrimoniales, las parentelas largas, los apodos o los motes para saber de la familia de la que procedemos, los sistemas de control social o la importancia de las redes de solidaridad y reciprocidad. Espacios donde hombres y mujeres ocupan, de forma naturalizada y en virtud de procesos de socialización más tradicionales, posiciones ajustadas a su sexo y género, con funciones diferenciadas que cumplen con las expectativas de la comunidad y que facilitan su correcto funcionamiento. De este modo, todo fluye si cada cual es y hace “lo que tiene que ser y hacer”.

Al final, de lo que se trata, al menos en el imaginario colectivo de muchos y de muchas en zonas rurales, es que hombres y mujeres maduren, “se recojan” en un estatus ya de adulto y sigan el normativo ciclo vital que necesariamente debe pasar por casarse o “juntarse” y crear una casa-hogar donde llegue la descendencia más pronto que tarde y así cumplir con la tarea de reproducir el legado familiar. En este sentido la antropóloga García Muñoz (1995) refiriéndose a su estudio en Abenójar dirá que el estatus de adulto de un hombre no lo da el trabajo, puesto que no es suficiente para ser considerado como un hombre completo; sería un verdadero hombre porque está en casa y casado. La casa se convierte así, según la autora, en el símbolo de las obligaciones morales de los adultos donde a la mujer se la considera como tal en cuanto sabe hacer los trabajos de la casa y «*recoger*» a su marido en ella.

Los nuevos medios para comunicarnos y el impacto que las nuevas tecnologías están teniendo en nuestras vidas, hacen que se abran nuevas vías para encontrar pareja. Surgen formas que rompen con los modos tradicionales de emparejarse en los pueblos y que nos han contado nuestras madres, padres y abuelos/as donde “hacer esquina” y quedar para verse por la noche a través de la ventana era lo más habitual. Los mercados matrimoniales parecen cada vez más complejos, dinámicos e internacionalizados, en contraposición a la endogamia, como la pauta tradicional más común en zonas rurales (Echevarría, 1999: 309; Lisón Arcal, 1986: 32). Así mismo, las transformaciones en las relaciones entre hombres y mujeres, las mayores cotas de libertad y derechos para las segundas, los contextos multi-culturales, el mercado laboral, las nuevas configuraciones familiares, etc., junto a la reconceptualización de la pareja, del matrimonio, de la maternidad o del tiempo y de los espacios, nos enfrentan a nuevos escenarios y nuevos retos, también en ámbitos rurales.

3. METODOLOGÍA

Para realizar la investigación de la que presento algunos resultados y que, como ya he señalado, se enmarcan en mi tesis doctoral² fue necesario realizar trabajo de campo en los municipios de Ossa de Montiel y Villahermosa durante los años 2017 y 2018. Además del trabajo documental en los Registros Civiles con el acceso a los Libros de Matrimonios desde 1950 a 1999, se realizó una amplia labor etnográfica (con perspectiva histórica) en búsqueda de los datos cualitativos. Todo ello, junto a una cuidada revisión bibliográfica sobre ámbitos rurales, noviazgo, matrimonio, familia, género y parentesco, que incluyó literatura local y comarcal. Dado que, como investigadora, parto de una posición situada como *osseña* toda la información previa sobre la realidad que deseaba estudiar ha servido para el proceso de triangulación de los datos.

En el empeño de la antropología por reflejar el “punto de vista del nativo”, la “objetividad” pasaría a ser una intersubjetividad contrastada y el trabajo de campo, por tanto, un proceso de construcción de esas intersubjetividades. Es por eso que, de una forma intencionada, en la exposición del material etnográfico dejo hablar a mis informantes poniendo el peso del relato en sus propias narraciones. Durante todo el proceso investigador mi labor ha pivotado constantemente de la “mesa” al “campo”, de lo teórico a lo práctico, del despacho al terreno. La reflexividad en la que tanto insiste Cantón Delgado (2004), fue fundamental como camino de continua valoración de todo lo que iba haciendo, atenta a la posición y a los roles que estaba adoptando como antropóloga oriunda en el trabajo de campo y cómo ello podría estar influyendo en la generación del conocimiento. Al respecto, Sandoval Forero (2015) afirma que la investigación que requiere trabajo empírico tiene que ir del «*campo*» al «*gabinete*», de lo empírico a la teoría y de ésta de nuevo al terreno de los hechos, así tantas veces como sean necesarias hasta llegar a «*tematizar un producto de investigación*».

En cuanto al trabajo etnográfico, se realizaron:

- *24 registros de observación y conversaciones informales* (14 en Ossa de Montiel y 10 en Villahermosa). Entre ellos, tres registros de observación especialmente relevantes en Villahermosa, durante el año 2017: en una procesión de Semana Santa, en la Traída de la Virgen (abril) y en la celebración de la Virgen de la Carrasca (septiembre).
- *6 entrevistas semiestructuradas:*

² “Género y parentesco en municipios rurales de la comarca Campo de Montiel. Las nueras en Ossa de Montiel (Albacete) y su vinculación con Villahermosa (Ciudad Real)”. Universidad de Castilla-La Mancha, 2021.

- 4 en Ossa de Montiel (participaron cuatro mujeres y dos hombres). 2 entrevistas fueron a matrimonios mixtos: en un caso, el marido era *osseño* y la mujer *calducha* (gentilicio más coloquial para referirse a las mujeres de Villahermosa) y en el otro, al contrario. El primer matrimonio se celebró en 1954 y el segundo en 1983. Las otras 2 entrevistas fueron a personas de reconocida memoria y amplio conocimiento sobre la vinculación entre los municipios.
- 2 en Villahermosa (participaron dos hombres y una mujer). Una de las entrevistas se realizó a un matrimonio con mucha vinculación con Ossa de Montiel y una nuera *osseña*. La otra entrevista se hizo a una persona de reconocida memoria y amplia experiencia y conocimiento sobre la vinculación entre los municipios.

4. CONTEXTO

4.1. La comarca

En la región conocida como La Mancha, situada al sur de la Meseta Central, entre las provincias de Albacete y Ciudad Real, encontramos la comarca Campo de Montiel (histórico) (Fig.1). Es una zona eminentemente agrícola con cultivos fundamentalmente de secano como trigo y cebada, leñosos, vid u olivo, aunque también existe la actividad turística y cinegética. Una comarca donde los altos índices de masculinización, envejecimiento y despoblación caracterizan la dinámica poblacional, junto a la baja densidad de población, falta de vertebración territorial, desempleo y falta de oportunidades.

Estamos en un momento histórico donde “lo rural”, de una forma muy poliédrica, está generando múltiples discursos y amplios debates tanto en la “arena política” como en ámbitos más populares. Está preocupando su sostenibilidad y, por ello, existe un gran marco legislativo y programático en todos los niveles administrativos, donde se espera de las mujeres que sean una pieza clave. La Ley 45/2007³ define el medio rural como:

«...el espacio geográfico formado por la agregación de municipios o entidades locales menores definido por las +administraciones competentes que posean una población inferior a 30.000 habitantes y una densidad inferior a 100 habitantes por km²».

³ Ley 45/2007 de 13 de diciembre para el desarrollo sostenible del medio rural.

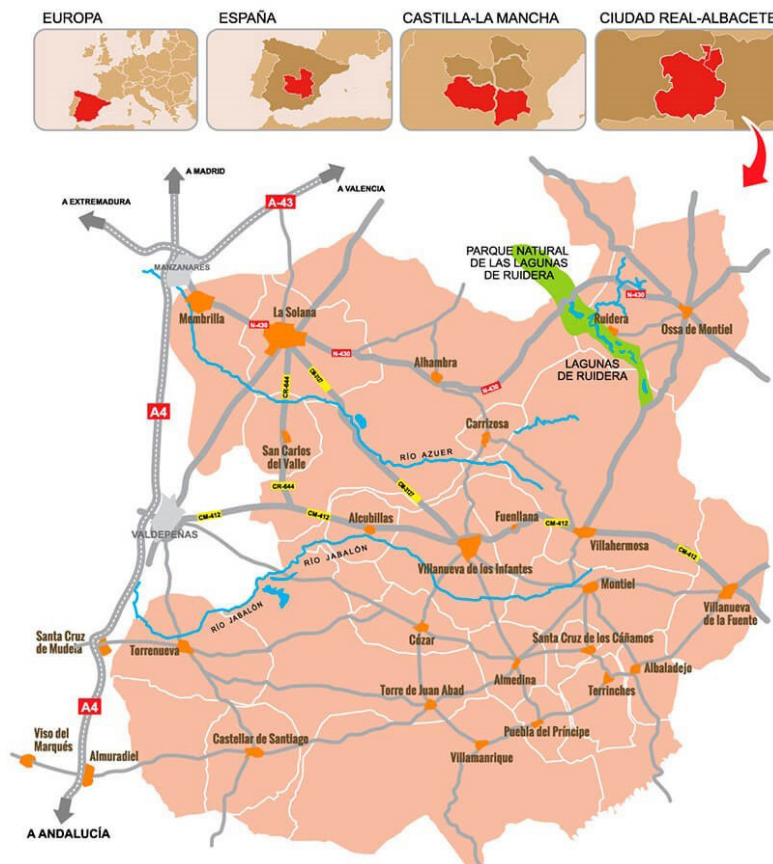


Fig. 1: Comarca Campo de Montiel (histórico). Fuente: <https://elcampodemontiel.com/los-pueblos> (Recuperado el 15 de julio de 2021).

A su vez, establece el “principio de ruralidad” diferenciando tres tipos de zonas rurales: aquellas «a revitalizar», las «intermedias» y las «periurbanas».

Los 23 municipios de la comarca estarían entre zonas a «revitalizar» e «intermedias», si bien es cierto que si atendemos a la escasa densidad de población (en la mayoría de los casos, muy por debajo de la media nacional) y la elevada significación de la actividad agraria, la mayoría estarían en el primer grupo. Es cierto que existen algunas diferencias entre pueblos con una mayor población como Villanueva de los Infantes, Membrilla y La Solana que tienen más diversificada la economía y actúan como cabeceras de zona al tener más servicios y recursos que los demás. En el caso de los dos últimos, su cercanía a Manzanares (fuera de la comarca) facilita que a nivel demográfico estén mejor.

En general todos los municipios pierden población durante las últimas décadas (algunos de una forma más lenta y otros, en caída libre), menos La Solana que no para de ganar habitantes. En total son 23 Ayuntamientos con 26 poblaciones y aldeas, sumando 49.819 habitantes (INE 2019). La sensación de abandono de la comarca por parte de la población y de los ayuntamientos es un asunto recurrente en la actualidad del que se hacen eco los medios de comunicación de todos los niveles, como altavoces de la gran preocupación y como forma de reivindicar medidas urgentes.

Por tanto, nos encontramos en una comarca necesitada de medidas rápidas para su desarrollo y sostenibilidad, en ese marco actual de preocupación por las áreas rurales. Se puede apreciar en el mapa que acompaño (Fig.1) que Ossa de Montiel es la única población que pertenece a la provincia de Albacete, el resto de municipios son de Ciudad Real. El Parque Natural de las Lagunas de Ruidera es un espacio natural que actúa como territorio de frontera entre las dos provincias.

4.2. Sobre Ossa de Montiel y Villahermosa

4.2.1. *Demografía y ruralidad*

Ossa de Montiel y Villahermosa (Fig. 2) no escapan a las características que acabo de señalar para el conjunto de la comarca. No obstante, en la aproximación local se encuentran muchos datos que facilitan la comparación entre ambos municipios. Es importante señalar que no solo me interesa contextualizarlos para conocer el escenario actual sino que resulta necesario indagar en algunos antecedentes históricos de estos pueblos porque ayudarán a comprender mejor el presente y el sentido de mi trabajo. Vincular la situación actual de estos dos pueblos con su pasado más reciente y con lo sucedido en las décadas de los 80 y 90, en cuanto a

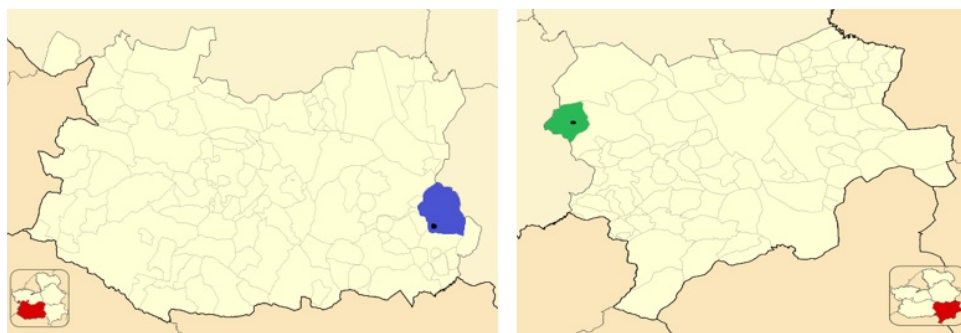


Fig. 2: Mapas de los términos municipales de Villahermosa a la izquierda (en azul), en la provincia de Ciudad Real y de Ossa de Montiel, a la derecha (en verde), en la provincia de Albacete. Fuente: <https://es.wikipedia.org> (modificado). (Recuperado el 10 de julio de 2021).

intercambios matrimoniales, nos habla de las singularidades de los pueblos pequeños de la comarca que para su desarrollo y supervivencia, como ha demostrado el trabajo etnográfico, han necesitado de los municipios cercanos.

Ossa de Montiel cuenta con 2262 habitantes (INE 2020). Se encuentra a 85 km de la capital, Albacete, y a 901 m de altitud. A sus habitantes se les denomina *osseños* y *osseñas*. En la misma comarca, pero en la provincia de Ciudad Real, se encuentra el municipio de Villahermosa con 1790 habitantes (INE 2020) a 956 m de altitud, a 115 km de la capital y donde encontramos a los *villahermoseños* y *villahermoseñas*, aunque de forma coloquial se les conoce (y se autodenominan) como *calduchos* y *calduchas*. En cuanto a la densidad de población el valor para Ossa de Montiel es de 9,29 hab./km² mientras que para Villahermosa es 4,93 hab./km² (ambos con unos índices muy por debajo de los 12,50 hab./km² que la propia UE establece como riesgo de despoblación).

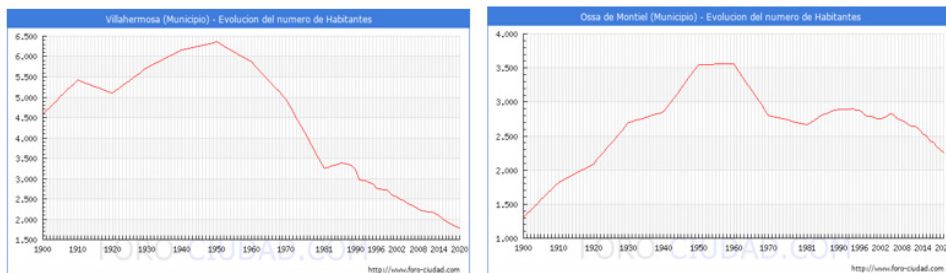


Fig. 3: Evolución de la población de Villahermosa (izquierda) y Ossa de Montiel (derecha). Fuente: www. Foro-ciudad.com. INE 2020 (Recuperado el 5 de julio de 2021).

A nivel demográfico, si bien ambos municipios tuvieron picos de población en la década de los 50 del siglo pasado, como vemos en los gráficos, los dos llevan décadas perdiendo activos, aunque se constata que la evolución ha sido desigual con una caída más pronunciada en el caso de Villahermosa (Fig. 3):

Tenemos que recordar las consecuencias que tuvo el proceso de desagrariación a partir de los años 50 y 60 del siglo pasado y que supuso para Ossa de Montiel y Villahermosa dinámicas de migración y pérdida de población que con los años no se han conseguido recuperar. Así lo narra en primera persona el oriundo *villahermoseño* Abel Nieto Campos (2000) en sus “Recuerdos y vivencias” cuando habla de los años de migración a la periferia de España o al extranjero (como Alemania, Francia y Suiza) para ahorrar y hacer una casa o tener un poco de desahogo económico.

En esta misma línea Gómez-Rico Martín-Gil (2011: 36) señala para Villahermosa que esta migración entre los años 1960 y 1980 tuvo consecuencias que se reflejan en el Libro de Matrimonios Parroquial donde se constata que muchos recién casados, habiendo residido de novios en el pueblo, marchaban pronto a las grandes urbes de la costa levantina, del País Vasco o a Madrid. El mismo autor se refiere a los Libros de Bautismo, a partir de 1967, porque se nota la migración de matrimonios jóvenes dado el descenso de bautizos (*Ibid.*: 389). Hubo tantos migrados, que se organizaron en Villahermosa visitas pastorales a Madrid y Valencia en 1973, dado el gran éxodo que hacia esas capitales se había dado a partir de los años 60 (*Ibid.*: 427).

A todo ello se sumaba que en estas décadas, en Villahermosa, muchos hombres jóvenes salían del pueblo a cursar estudios universitarios (no mujeres) y otros tantos ingresaban en seminarios para hacerse sacerdotes o se preparaban para ser Guardias Civiles. Así lo retrata Gómez-Rico Martín-Gil (2011: 274), cuando presenta el listado de todos los sacerdotes oriundos de Villahermosa desde 1955 hasta marzo de 2010, con un total de 32.

En Ossa de Montiel la migración tuvo patrones parecidos a Villahermosa entre las décadas de los 60-90 del siglo pasado pero en su caso mayoritariamente fue hacia la costa levantina, Mallorca, Suiza e Italia, donde de forma individual, en pareja, en grupos familiares o de amistad se quiso probar suerte y mejorar laboralmente. Algunas familias se quedaron allí pero fueron la mayoría las que volvieron con ahorros que les facilitaron un mejor porvenir. El dinero que pudieron ahorrar sirvió en muchos casos para hacer sus casas, casarse, comprar algún terreno, dar estudios a sus hijos/as o montar un negocio.

A tenor de los datos que ya he ofrecido sobre ambos municipios y en virtud de la mencionada Ley 45/2007, que define el medio rural podemos concluir que Ossa de Montiel y Villahermosa son poblaciones rurales que estarían a caballo entre la consideración de «intermedias» y «a revitalizar». No obstante, como ya se ha indicado en general para la comarca, su densidad de población baja y la elevada significación de la actividad agraria (aunque Ossa de Montiel tiene una economía más diversificada) las colocaría en la segunda consideración. Así mismo, aunque no tienen un significativo aislamiento geográfico y tampoco cuentan con niveles de rentas muy bajos⁴ en el conjunto de sus respectivas provincias, sí sufren de dificultades de vertebración territorial.

Podemos encontrar, por tanto, elementos comunes a nivel demográfico en Ossa de Montiel y Villahermosa siendo una buena representación del “mundo rural”

⁴ Ver datos en www.foro-ciudad.com.

español, ese que actualmente está preocupando en términos de sostenibilidad social y económica. A pesar de las similitudes, cada uno de estos municipios tiene sus propias características económicas, políticas, culturales y sociales, fruto de unas trayectorias locales diferentes que han ido configurado las identidades de “lo osseño” y “lo calducho”. Por otro lado, Ossa de Montiel “mira” hacia Albacete y Villarrobledo cuando se refiere a asuntos administrativos en general y en cuanto al acceso a recursos sanitarios y sociosanitarios, de empleo, educativos o judiciales. Para realizar compras, también recurre en muchas ocasiones a Tomelloso (CR). Mientras tanto, Villahermosa lo hace hacia Villanueva de los Infantes como cabecera de zona más cercana y a Valdepeñas, Manzanares y Ciudad Real para otros asuntos.

4.2.2. Aspectos infraestructurales y económicos

En cuanto a recursos, servicios e infraestructuras de los que disponen los municipios encontramos muchas similitudes. La situación actual de Ossa de Montiel y Villahermosa hay que entenderla en un proceso histórico, sobre todo a partir de la Transición española, con las primeras elecciones democráticas y todo lo que ello supuso para promover políticas encaminadas a mejorar la situación de la ciudadanía española, especialmente de aquella más vulnerable como lo era la ciudadanía rural. Se dieron los pasos para poner en marcha un amplio Sistema de Bienestar que, en consonancia con la Constitución Española, dotara a los españoles y españolas de un amplio marco de derechos y libertades. Se produjo a partir de entonces un importante desarrollo a todos los niveles, también en los pueblos.

Con los primeros gobiernos democráticos los ayuntamientos de los municipios rurales comienzan a dotarse de un mayor presupuesto para crear infraestructuras y mejorar las que ya tenían. El proceso de creación y/o mejora del alcantarillado, red de agua potable, asfaltado de calles, tendido eléctrico, etc., resultó fundamental para acondicionar los espacios y mejorar la salubridad. Desde entonces y hasta ahora, tanto Ossa de Montiel como Villahermosa han conseguido tener, al igual que otros pueblos de su entorno, determinados recursos, servicios e infraestructuras básicas. Algunos son fijos y otros de carácter itinerante por la comarca.

También es fundamental la intervención de la iniciativa privada para la puesta en marcha de empresas, comercios, servicios o prestaciones, y la labor desinteresada de ciudadanos/as agrupados/as en asociaciones, cooperativas, peñas, clubes, cofradías o hermandades, que dinamizan la comunidad y le dan valor. Los datos que ofrece la propia Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha⁵ revelan un pasado

⁵ Ver Servicio de Estadística. Oficina de Transparencia, Buen Gobierno y Participación. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. <http://www.ies.jccm.es>.

que, claramente, ha marcado las diferencias y que todavía hoy lo sigue haciendo para comprender de qué han vivido y siguen viviendo las personas empadronadas en estos dos municipios.

Ambos pueblos han sido y siguen siendo eminentemente agrícolas, aunque ha habido diferencias en las características de las tierras. En Villahermosa ha predominado el cultivo de cereales (fundamentalmente de secano como el trigo o la cebada) y también olivares en grandes extensiones. En Ossa de Montiel las parcelas son más pequeñas, los cultivos han estado más diversificados y, junto a los cereales, encontramos almendros, olivos y mayor número de terrenos con viña. Además, en ambos municipios han tenido mucho peso las actividades cinegéticas, dominando la caza menor del conejo, la liebre y la perdiz roja. En relación a la ganadería, Gómez-Rico Martín-Gil (2011: 36), señala que la historia constata que el término de Villahermosa fue más ganadero que agrícola, aunque con el tiempo y el reparto de la propiedad, fueron floreciendo sectores como la agricultura.

El mismo autor señala que en el siglo XX perduraban en Villahermosa algunas industrias de yeso y teja y que hasta los años 60 no se consiguió una diversificación de la economía con la creación de talleres textiles que retuvieron a la población femenina, aunque no así a la masculina, que migró a las grandes ciudades. En relación a esto último, lo cierto es que entre la década de los 50 y 60 del siglo pasado comienzan a instalarse los primeros talleres de confección en Villahermosa (también en toda la comarca). Fueron muchas sociedades textiles las que florecerían en los años sucesivos, hasta la crisis del sector que comienza a notarse a finales de los 90 en el pueblo ciudadrealeño. Montiel, a 8 km de Villahermosa, sería en ese momento un centro de referencia en este sector que además suministraba materia prima a los talleres de la comarca. Actualmente ya son pocas las personas empleadas en la industria textil, con apenas varios talleres en Villahermosa. La construcción tuvo su despunte en los años 1980-1990, llegando a salir desde Villahermosa varios autobuses con trabajadores (hombres) que se iban “de semana” a trabajar a Madrid. Hoy en día esta situación es muy distinta dada la crisis económica del 2008 que acabó con la burbuja inmobiliaria.

En este sentido, Ossa de Montiel ha tenido trayectorias parecidas aunque no exactamente iguales en cuanto al sector textil y el de la construcción. Fueron sectores que marcaron durante décadas grandes diferencias en el mercado laboral para hombres y para mujeres. En Ossa de Montiel se instaló el primer taller textil a comienzos de la década de los 80, precisamente cuando la familia Cano León aceptó el ofrecimiento de un empresario de Montiel, desde donde les suministraban la materia prima. A partir de ese momento proliferaron en el pueblo decenas de ellos aunque con la crisis de 2008 muchos comenzaron a cerrar y en estos momentos tan solo quedan dos.

Pese a las disparidades, el sector servicios tiene peso en la economía de ambos municipios, especialmente en Ossa de Montiel. Es gracias, en su mayoría, al turismo que se genera por el patrimonio cinegético, cultural, arquitectónico, artístico, religioso y festivo de los pueblos y también a espacios naturales como el Parque Natural de las Lagunas de Ruidera. Hay que sumar el valor que la Ruta de Don Quijote y las denominaciones La Mancha o Campo de Montiel imprimen a todo evento que se celebre o a cualquier producto típico. Otras zonas turísticas cercanas como Almagro, Villanueva de los Infantes, Alcaraz o las Tablas de Daimiel, tienen su influencia y en parte también generan riqueza en el sector comercial y servicios.

4.3. La singularidad rural. Con los que mejor...

A pesar de las diferencias ya vistas entre ambas localidades encontramos otras muchas que el trabajo de campo ha evidenciado y que nos muestran dos pueblos con grandes diferencias en muchos sentidos. No obstante, las similitudes emergen también como elemento clave para entender los intercambios matrimoniales entre los dos municipios durante las décadas de los 80 y 90 del siglo pasado.

La región castellanomanchega no escapa a las dinámicas de la globalización y, por ende, tampoco Ossa de Montiel y Villahermosa, pero encontramos todavía en ambos municipios de La Mancha interior una dinámica caracterizada por la importancia de lo cotidiano, el peso de las tradiciones, la cercanía, la reciprocidad y el conocimiento mutuo. También el mayor control de todo lo que cualquier vecino o vecina realiza dentro y fuera de su casa y la valoración que de ello hacen el resto de miembros de la comunidad. Donde, además, la parentela es amplia y tiene un peso importante en cuanto a prescripciones normativas no escritas, que imprimen compromisos y crean unas expectativas de comportamiento que si no se cumplen tienen determinadas sanciones sociales. Todas las personas se conocen a partir de los apodos heredados de generación en generación, se saben los orígenes familiares y toda la trayectoria vital de sus miembros.

En Ossa de Montiel y Villahermosa dialogan, necesariamente, la tradición con la posmodernidad en una época global y de aperturismo en todos los sentidos. Es cierto, como ya he señalado, el impulso que significó la llegada de la época democrática porque supuso para los pueblos novedades en todos los sentidos con mayores cotas de derechos y libertades, una mayor flexibilización en las relaciones tanto familiares como sociales, una menor conciencia de pecado a nivel religioso, salarios más justos, trabajos menos duros, mayor capacidad de adquirir bienes de consumo o mayor movilidad. Hombres y mujeres con mayor conciencia de sus posibilidades y de amplitud de miras para su desarrollo y su proyecto vital.

Mi acercamiento a Ossa de Montiel y Villahermosa para conocer mejor sus estructuras de género y parentesco, tiene sentido en el marco de su intensa e inmemorable vinculación que se puede resumir en: «*con los que mejor*». Precisamente en el seno de esta vinculación que ha sido de carácter cultural, festivo, económico, comercial, laboral, etc., y en estrechas redes de amistad, colaboración y reciprocidad, podemos situar todas las relaciones de parentesco por afinidad que se vienen estableciendo a lo largo de los años entre los dos municipios y que a modo de “alianza”, sirven para seguir reforzando la unión entre las dos comunidades. Una de las frases más utilizadas por los lugareños de Ossa de Montiel cuando se les pregunta con qué pueblo se llevan mejor es, sin pensárselo mucho «*con quien mejor nos llevamos es con Villahermosa, desde siempre*». Lo curioso viene cuando esa misma pregunta se hace a los vecinos y vecinas de Villahermosa que responden «*con quien mejor nos llevamos es con los de la Ossa, desde siempre*».

5. LAS ESTRUCTURAS DE GÉNERO Y PARENTESCO

5.1. Algunas pinceladas previas

En el marco de esa singularidad rural de la que vengo hablando tiene sentido el estudio de las estructuras de género y de parentesco para acercarnos a los mercados y a los intercambios matrimoniales. Las familias en este contexto emergen desde una concepción tradicional donde los roles y mandatos de género están bien definidos para cumplir con las funciones básicas de producción y reproducción social y donde la red de parientes aparece como un elemento clave para la supervivencia de los grupos y de la comunidad en su conjunto.

Es muy importante conocerse, saber de qué familia se procede y cuál ha sido su trayectoria. Por eso es muy común, sobre todo en personas mayores, oír la pregunta: «¿*Tú de quién eres niña?*». Gusta conocerse y saber de antemano si eres de “buena” o de “mala” familia. Después de casi un siglo de la última contienda española y de su posterior posguerra que sumió a los pueblos a situaciones muy complicadas y con tantas rencillas, en Ossa de Montiel y Villahermosa se identifica en la memoria colectiva, y todavía con cierta frescura, a las familias descendientes de un bando y de otro. Eso, a fecha de hoy, aún cuenta.

Como es de esperar en contextos tradicionales las relaciones familiares han sido, en general, patriarcales, autoritarias, con marcadas posiciones de poder entre los sexos y las generaciones y con roles genéricos bien delimitados. Esta situación ha ido evolucionando, como se ha señalado en otro lugar, hacia posturas más democráticas y con relaciones más flexibles (Meil Landwerlin, 2006). Esta flexibilidad ha ido calando en las estructuras de parentesco y de género de Ossa de Montiel

y de Villahermosa, donde los papeles y las posiciones piden difuminarse al son de las transformaciones que en las últimas décadas están modificando los pueblos, en todos los sentidos. Es importante adoptar una mirada histórica que nos ayude a conocer y a comprender el pasado porque así entenderemos mejor lo que sucede en la actualidad.

Años atrás, precisamente porque las estructuras sociales en los pueblos eran más rígidas, las mujeres tenían claro dónde debían encajar su proyecto vital y así también ocurría con los hombres. A veces no contaban los sueños o los deseos, lo que contaba era lo que las creencias y la tradición de género dictaban. Ellas debían ser buenas muchachas ajustadas a las normas de comportamiento establecidas, encontrar un buen novio, casarse y formar una familia donde inexcusablemente debía llegar pronto la descendencia y donde sus funciones, siempre al lado de su marido, estarían ligadas a la crianza, las tareas domésticas y las labores de cuidado. Para el hombre, se pediría que fuera buen muchacho, que se buscara una buena novia, se casara, formara una familia con hijos/as y que como “cabeza de familia” fuera trabajador para sacar adelante a su familia, llevando siempre los “pantalones” de su casa. En definitiva, un patrón de familia nuclear con valores tradicionales que a veces se convertía en extensa cuando se sumaban las personas mayores que ya no podían vivir de forma independiente y que necesitaban de cuidados.

Cuando las mujeres de Ossa de Montiel y de Villahermosa han salido de la casa para realizar otras labores como tareas en el campo o en los negocios familiares (que siempre las han realizado aunque no hayan estado visibilizadas, ni valoradas, ni pagadas), se entendían como una “ayuda” al marido o a la economía familiar, pero no eran entendidas con el mismo valor que se daba al trabajo de los hombres. Existía el agravante de que al volver a la casa, debían hacer “sus labores” como amas de la casa, las propias de su sexo. En la amplia red de parientes, hombres y mujeres se han ayudado mutuamente, aunque lo más habitual ha sido que hubiera labores femeninas y labores masculinas.

5.2. El trabajo remunerado de las mujeres

Sin obviar el proceso migratorio de mitad del siglo pasado, encontramos primero en Villahermosa (a partir de la década de los 60) y posteriormente en Ossa de Montiel (a partir de la década de los 80), a muchas mujeres que tuvieron la oportunidad de realizar una labor profesional remunerada en los talleres textiles que proliferaron por decenas en toda la comarca Campo de Montiel. Fueron mayoritariamente mujeres quienes acudían diariamente a estos talleres a trabajar, casadas pero también muchas solteras. Es posible que para la mayoría fuera la primera vez que “trabajaban” siendo consideradas como mujeres trabajadoras y no solo como amas de casa. En el Registro Civil de Villahermosa, en el Libro de Matrimonios,

aparece un dato muy relevante en este sentido referido al matrimonio registrado el día 5 de enero de 1986 donde en la ocupación de la mujer contrayente y, por primera vez desde 1950 (año en el que comencé la revisión), se indica que era “confeccionista”, porque hasta ese momento lo general era poner “sus labores” o “ama de casa”. Desde entonces aparecerá como una de las ocupaciones más habituales para las mujeres jóvenes de ese momento que se casaban.

Algunas informantes de Ossa de Montiel cuentan que a principios de la década de los 80, desde las fábricas de Ibi y Onil (Alicante), les traían las piezas para montar peluches y vestidos de las muñecas *Famosa*. Les dejaban las muestras y los sacos con las piezas y las mujeres, que en su mayoría tenían máquina de coser de pedal, hacían el montaje. Les daban unos días para hacer la faena y luego se volvían a pasar a recoger el trabajo. Cobraban por unidades. Esta labor les permitía conciliar su vida laboral y familiar. Era la época de la EGB, cuando todavía era posible que una niña con 13 o 14 años que no fuera buena estudiante ya comenzara a trabajar en los talleres de confección, en un horario y con unas exigencias habituales para adultos, aunque fuera con bajos salarios y sin estar cotizando en la Seguridad Social. Para los chicos que dejaban la escolarización con esa misma edad, estaban las tareas del campo y sobre todo la construcción como espacios laborales que ofrecían empleos masculinos. Era común que los sueldos se incorporaran a la economía familiar o se fueran ahorrando para ir haciéndose la casa, comprar ajuar y casarse. Eran normalmente las mujeres las más preocupadas por ese ajuar.

Gómez-Rico Martín-Gil (2011: 36) dirá para Villahermosa que los talleres textiles llegaron a emplear un 80 % de mujeres. Según algunos testimonios tanto en Villahermosa como en Montiel, aunque mayoritariamente eran mujeres las empleadas, trabajaban también muchos hombres al contrario que en otros talleres de la comarca, como en Ossa de Montiel, donde era inusual verlos. No obstante, cuando los había solían ser los dueños o realizaban tareas diferentes a las mujeres. Algunas mujeres solteras al casarse dejaban de “coser” para dedicarse a sus nuevas labores de esposa y madre, aunque otras continuaban o bien tras un periodo en casa, volvían a los talleres pero esta vez compaginando la labor profesional con el resto de papeles de género, como madre y mujer casada. Junto a todo ello, hombres y mujeres debían continuar con las obligaciones que exigen las distintas posiciones dentro de la red de parientes del pueblo. Ya sabemos que al casarse no solo se tienen los propios parientes, los de tu familia de origen, sino que hay que sumar los parientes de tu pareja, los “políticos”.

En este sentido, tanto en Ossa de Montiel como en Villahermosa se desplegaba la red de mujeres que en una cadena de solidaridad familiar y/o reciprocidad se apoyaban mutuamente para las tareas domésticas y de cuidado. Así, las relacio-

nes cercanas de familiares y de amistad han sido fundamentales, especialmente madres, hermanas, abuelas, suegras, cuñadas u otras mujeres que no trabajaban fuera del hogar y que podían apoyar más a aquellas otras que sí lo hacían. En muchas ocasiones, los hombres (padres, novios, maridos, hermanos, primos), estaban trabajando fuera del pueblo durante toda la semana, en sectores que en ese momento demandaban mucha mano de obra. De este modo, las mujeres quedaban en el municipio, trabajando o no, pero eran las garantes de que todo lo referente al ámbito de la reproducción social estuviera asegurado. A modo de ejemplo, durante la década de los 80 y 90 del siglo pasado, como ha señalado Gómez-Rico Martín-Gil (2011), desde Villahermosa llegaban a salir varios autobuses de trabajadores semanalmente a Madrid para trabajar en la construcción, o como han señalado algunos/as informantes *calduchos/as* se iban a “los pinos”, a “los barcos” y por eso en el imaginario colectivo de Villahermosa ha calado la idea de que «*siempre ha sido un pueblo de mujeres*».

5.3. Villahermosa, un pueblo de mujeres

En este contexto, a tenor de los datos recogidos en el Registro Civil de Villahermosa y en las narraciones, se constata que muchas de sus mujeres se casaron con hombres de los pueblos de alrededor como Fuenllana, Villanueva de la Fuente, Villanueva de los Infantes, Montiel u Ossa de Montiel, que acudían al pueblo atraídos, entre otras cosas, por esta fama de que había muchas mujeres disponibles y gracias al reclamo de varias discotecas. Desde una perspectiva de género, era el hombre el que generalmente ha tenido mayores derechos y libertades y ha tenido mayor acceso a su sueldo para gastarlo en actividades de ocio en su tiempo libre. Además, en los hombres se priorizaba la compra de una bicicleta, una moto o un coche y han sido los que siempre han llevado dinero en el bolsillo porque «*un hombre si no lleva cuartos no es nadie*».

De este modo y conociendo, además, el mayor control social hacia las mujeres se comprende que éstas, las de Villahermosa y las *osseñas*, no salieran a ligar fuera de sus pueblos, aunque sí lo hacían los hombres. Ellas, en este sentido, se convertían en agentes más pasivos. Las féminas dependían de que los hombres las pretendieran y de ahí su miedo a quedarse solteras si nadie se les acercaba, en un contexto donde el flirteo de ellas no se entendía como propio de mujeres buenas y honradas. No obstante, la realidad es plural y no podemos pensar que todas las mujeres actuaban con total pasividad, pues si bien es cierto que ellas no salían del pueblo podían tener un papel activo para iniciar las relaciones. Al estilo tradicional, si el matrimonio se consumaba, la ceremonia se celebraba en el pueblo de la chica y la inscripción del enlace, también.

Municipio	Tasa masculinidad (nº de hombres por cada 100 mujeres)
Ossa de Montiel	102,85
El Bonillo	100,32
Villahermosa	88,71
Montiel	97,98
Villanueva de los Infantes	91,80

Fig. 4: Tasas de masculinidad. Elaboración propia. Fuente: www.foro-ciudad.com. INE (datos población entre 1986 y 1995).

La idea de sobreabundancia de mujeres en el pueblo ciudadrealño podría encontrar una causa empírica si comprobamos los datos de población de esas décadas. Teniendo en cuenta las personas inscritas en el Padrón Municipal de Villahermosa y desagregando los datos por sexo obtenemos la tasa de masculinización. A modo de muestra, lo hago para el periodo 1986-1995, en Ossa de Montiel y Villahermosa y en varios pueblos cercanos a ambos con parecidas características (Fig.4):

Podemos observar en el periodo señalado que en Villahermosa la tasa de masculinidad es baja, teniendo en cuenta que la media mundial es de 101 hombres por cada 100 mujeres. Es cierto que no dispongo de la tasa por cohortes de edad y es posible que en unas sea más alta que en otras. Lo cierto es que es un dato a tener en cuenta a la hora de definir, como señalan las propias personas oriundas de Villahermosa, que éste es «*un pueblo de mujeres*». Es posible también la hipótesis de que esta idea tuviera su origen en la baja disponibilidad de hombres *calduchos* en el mercado matrimonial del momento a tenor de todos los jóvenes que salían del pueblo por una razón u otra y su poca representatividad en la vida comunitaria. No debemos olvidar que a todo lo dicho sobre la salida de hombres del municipio para trabajar, hubo muchos otros que salieron de Villahermosa para ingresar en el Seminario y prepararse como sacerdotes, para ingresar en el cuerpo de la Guardia Civil o para cursar estudios universitarios.

Véase, a modo de gráfico, esta constante en Villahermosa de más mujeres que hombres en el Padrón Municipal entre 1986 y 1995 (Fig. 5).

5.4 En definitiva...

Cuando se quería mejorar las condiciones familiares de las zonas rurales, han sido las mujeres las que, a nivel general, se han quedado en los pueblos, siendo los hombres quienes salían y enviaban los ahorros. En el caso de Ossa de Montiel

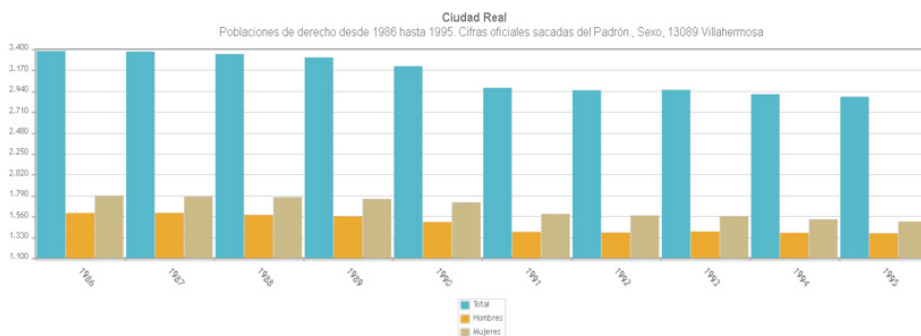


Fig. 5: Población de derecho en Villahermosa desde 1986 hasta 1995. Fuente: INE.

cohró mucha importancia la migración a Suiza y a varias poblaciones italianas donde a modo de pequeñas colonias de *osseños* y de nuevo como “cabezas de familia” se esforzaban en sus trabajos para asegurar un buen porvenir a su mujer y su prole. Algunos testimonios nos hablan de mujeres que se fueron en grupo porque en el lugar de destino ya tenían algún contacto y pudieron trabajar en muy buenas condiciones en el sector servicios. Otras veces se iban con sus novios o ya maridos pero cuando se quedaban embarazadas regresaban al pueblo mientras que su pareja se quedaba allí.

Muchas mujeres, ante la ausencia de sus maridos, comenzaron a tener protagonismo en asuntos que hasta el momento habían resuelto ellos. Una informante de Ossa de Montiel narra que su marido trabajó en Suiza y, mientras tanto, ella estaba en el pueblo y tuvo que sacarse el carnet de conducir porque le hacía falta al tener hijos/as pequeños/as. Se compró un coche y hasta que su marido regresó, se encargaba de llevar y traer a los menores con el vehículo, de realizar todas las gestiones administrativas relacionadas con las tierras y las viñas, asuntos de bancos, hacer la vendimia, etc. Cuando su marido volvió al pueblo estas tareas las recuperó el hombre y ella dejó de conducir.

Igualmente eran las novias y, sobre todo las esposas, las que mientras sus novios o maridos trabajaban fuera del pueblo atendían las obligaciones que el parentesco político les confería, especialmente con su suegro y con su suegra, pero también con sus cuñadas y primas, con las que por cuestiones de género se tiene más relación y mayores compromisos. Las obligaciones del parentesco, tanto si es consanguíneo como si es afín, tendrían distintas consideraciones según la cercanía del pariente.

Nieto Campos (2000), se acerca a la cotidianeidad de Villahermosa y la retrata a mitad del siglo pasado dejando un interesante testimonio de las características

familiares tradicionales en el municipio y cómo las estructuras de género y parentesco emergen en cada historia que cuenta. En las pasadas décadas de los 80 y 90, en parte aunque con muchos e importantes matices, ese retrato seguía vigente tanto en el imaginario colectivo como en muchas de las prácticas. Es un relato que, aunque para el pueblo ciudadrealeño, podría valer para Ossa de Montiel en esa misma época y en los mismos términos.

En esta estructura social que vengo trazando, mujeres y hombres se encuentran inmersos en una amplia red de género y parentesco que vertebra sus vidas y les da sentido, desde un proceso de total naturalización. No obstante, ellas siguen sufriendo mayor control y sanción social en virtud de un proceso de socialización donde se interiorizan los estereotipos y mandatos de género tradicionales establecidos en la comunidad. Si bien es cierto que hay diferencias desde un análisis interseccional y generacional, las mujeres intentarán cumplir con las expectativas evitando que se generen habladurías sobre ellas que, a la vez que desconsiderarlas, las convierten en “malas mujeres” a los ojos de los demás y en contraposición a la «buena mujer» como deseable y de la que nos habla ampliamente Muñoz Oliver (2015). El “qué dirán” tiene todavía mucho peso en las mujeres, si bien es cierto que aunque pueda suceder como una generalidad, no afecta de la misma forma a todas las mujeres.

6. DEL MERCADO MATRIMONIAL. LO SUCEDIDO ENTRE 1981 Y 1993

6.1. Pueblos del entorno

Aunque Ossa de Montiel y Villahermosa, como municipios rurales, seguían la endogamia comunitaria como pauta tradicional más común para sus relaciones matrimoniales (Echevarría, 1999: 309), durante este periodo ambos tenían amplios mercados matrimoniales exógamos con otros municipios cercanos, dentro de la comarca Campo de Montiel y fuera de ella. Los mercados matrimoniales de Ossa de Montiel con su entorno y de Villahermosa con el suyo tienen diferentes características. Vemos como Villahermosa tiene relaciones de parentesco por afinidad con un solo municipio de Albacete, Ossa de Montiel. Mientras tanto éste último lo hace con municipios tanto de su provincia como de la vecina Ciudad Real (Fig.6):

Aunque estos mercados matrimoniales del entorno no se han estudiado en profundidad se han cuantificado, parcialmente, a partir de los datos de los Registros Civiles de nuestros municipios protagonistas. Es cierto que quedan incompletos dado que no he tenido acceso a los Libros de Matrimonios del resto de pueblos donde quedaron inscritos muchos de estos matrimonios (especialmente si de ellos procedían las mujeres dada la pauta tradicional de celebrar la unión e inscribirla en

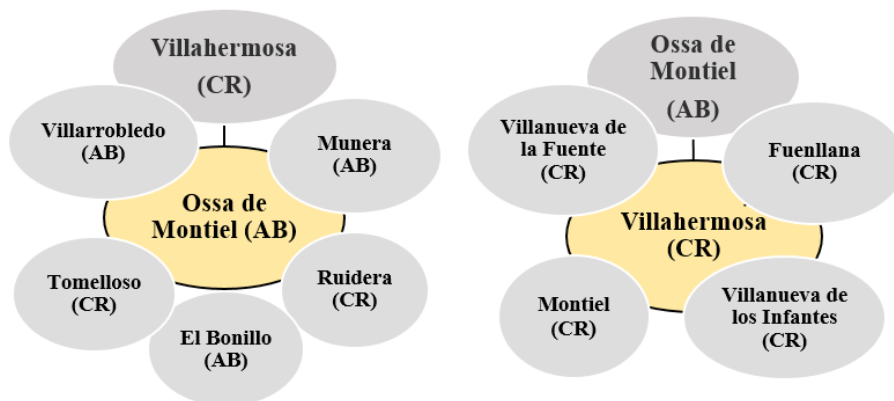


Fig. 6: Municipios de la comarca con los que Ossa de Montiel y Villahermosa tenían en las décadas de los 80 y 90 del siglo pasado un amplio mercado matrimonial. Elaboración propia. Fuente: Registros Civiles de ambos pueblos y las narraciones de los/las informantes.

el lugar de origen de la novia). No obstante, el material etnográfico y las narraciones de informantes constatan y caracterizan estas dinámicas.

6.2. Lo acontecido en nuestros pueblos protagonistas

Gracias a los Libros de Matrimonios de los Registros Civiles conocemos que durante el periodo entre 1950 y 1999 hay inscritos 61 matrimonios entre Ossa de Montiel y Villahermosa. No obstante se conoce, gracias a los/las informantes, que estas uniones se llevan realizando desde mucho tiempo atrás, como mínimo desde principios del siglo XX. Ya con el nuevo siglo y hasta la actualidad, los noviazgos y los matrimonios se han seguido produciendo.

Entre 1954 y 1962, hubo un repunte de enlaces con un total de 24 matrimonios. Según el material etnográfico todo apunta a que pudo deberse a los espacios de trabajo compartidos en los cortijos y en las fincas situadas entre ambas provincias donde los hombres y las mujeres jóvenes se conocían. En otras ocasiones, esos espacios generaban relaciones de amistad que posteriormente facilitaban relaciones de noviazgo y finalmente, matrimonios. Muy relevantes han sido los/las informantes de mayor edad que han relatado, haciendo uso de buena memoria, los trabajos en fincas y cortijos cercanos junto a múltiples relaciones comerciales, culturales, sociales, etc., durante años. Han narrando cómo surgieron algunas historias amorosas y cómo finalmente se casaron.

Pero si algo se encuentra fresco en la memoria colectiva de ambos pueblos es el segundo repunte de matrimonios entre 1981 Y 1993 porque, además de ser

MATRIMONIOS ENTRE OSSA DE MONTIEL Y VILLAHERMOSA EN EL PERIODO 1981-1993

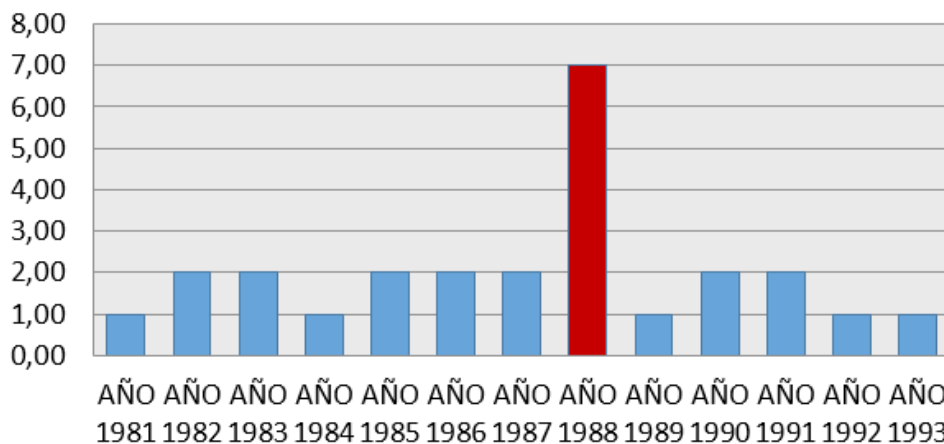


Fig. 7: Evolución de matrimonios inscritos. Elaboración propia. Fuente: Registros Civiles.

relativamente reciente, tuvo unas características que lo hicieron singular. En esta ocasión las narraciones de los/las informantes y mi propio conocimiento situado llevan a pensar que en el origen pudieron confluír múltiples elementos relacionados con la nueva España democrática y el propio desarrollo socioeconómico y cultural del país. Todo ello sin olvidar la inmemorable vinculación que ya he señalado entre los dos pueblos y que actúa como marco general de relaciones, entre ellas, las de parentesco a fin que ya se venían dando durante las décadas pasadas.

Durante el periodo de 1981 a 1993 hay inscritos 26 matrimonios entre Ossa de Montiel y Villahermosa (Fig.7):

En un contexto ya democrático, con mayores derechos y libertades para las gentes de la época, surgieron nuevos escenarios y nuevas formas de relacionarse. Por eso, parece importante poner atención en todas aquellas variables que pudieron interseccionar para que se produjeran esos matrimonios exógamos entre Ossa de Montiel y Villahermosa. Parece que los nuevos espacios de ocio que surgieron en el pueblo ciudadrealeño fueron claves para que hombres de todas las edades y solteros de los pueblos cercanos, incluidos los *osseños*, acudieran a disfrutar de la diversión y, de paso, abrir las posibilidades de encontrar pareja.

Ya se ha señalado a Villahermosa como pueblo de mujeres y, por ende, punto de atracción para los hombres del entorno. Además, en un contexto de aperturismo, el municipio atraía a la juventud con discotecas muy de moda en esos años como

la “Castell”, la “Talía” o la “Tú verás y yo que sé”, que se convirtieron en espacios de reunión de hombres forasteros y de mujeres *calduchas*. Todo ello facilitó que se dieran muchos noviazgos y posteriores matrimonios. Además a los hombres de “la Ossa” siempre se les ha considerado más bailones que los de Villahermosa y según varios testimonios, animaban mucho las discotecas. Eran los hombres, desde un análisis de género, quienes en ese momento tenían permitido salir de noche, visitar otros pueblos para ligar, quienes disponían de dinero, de coche o moto y quienes no estaban sujetos a rígidos controles sociales.

Por su número y por sus singulares características, tanto para Ossa de Montiel como para Villahermosa, este *continuum* de relaciones matrimoniales durante 13 años seguidos supuso un hito muy relevante en sus historias locales que, además, puede ser contado por los/las propios/as protagonistas, familiares, amistades y comunidad en su conjunto. En la memoria y en el imaginario colectivo se mantiene como el culmen de la vinculación entre los dos municipios ya que unió para siempre a decenas de familias de un lado y de otro, con lo que ello supuso en cuanto a los derechos y a las obligaciones que imprime el parentesco, las relaciones de solidaridad y la reciprocidad. Curiosamente, después de este segundo repunte de enlaces, de 1994 a 1999 no consta inscrito ningún matrimonio mixto.

Pero en este contexto, parte de la explicación de todo ello la tenemos que buscar en los mercados matrimoniales locales tanto de Ossa de Montiel como de Villahermosa que a su vez tenían su reflejo en las dinámicas de intercambio entre los pueblos vecinos (Fig.8):

6.2.1. De posiciones y roles

Es relevante conocer la consideración, las posiciones y los papeles que hombres y mujeres solteros/as de Ossa de Montiel y Villahermosa tenían en sus mercados matrimoniales locales y las comparaciones que se hacían con otros hombres y mujeres de pueblos cercanos en cuanto a características personales, en general, y cualidades particulares para ser un adecuado marido o una adecuada esposa. Unos y otras podían ver peligrar su deseo de casarse y de tener hijos. También las familias sufrían esta preocupación teniendo en cuenta lo que el matrimonio y la constitución de una familia, con descendencia, suponía en ámbitos rurales en esos momentos históricos y la concepción tradicional de lo que debía ser el devenir de hombres y mujeres. No obstante y lejos de querer homogeneizar los procesos, se parte de una gran complejidad, con múltiples elementos diferenciadores a tener en cuenta, que ofrecen variadas experiencias y matices en cada trayectoria individual.

En Ossa de Montiel encontrábamos a hombres que bien porque ya se habían hecho mayores, porque habían sido rechazados por las mujeres del pueblo o bien

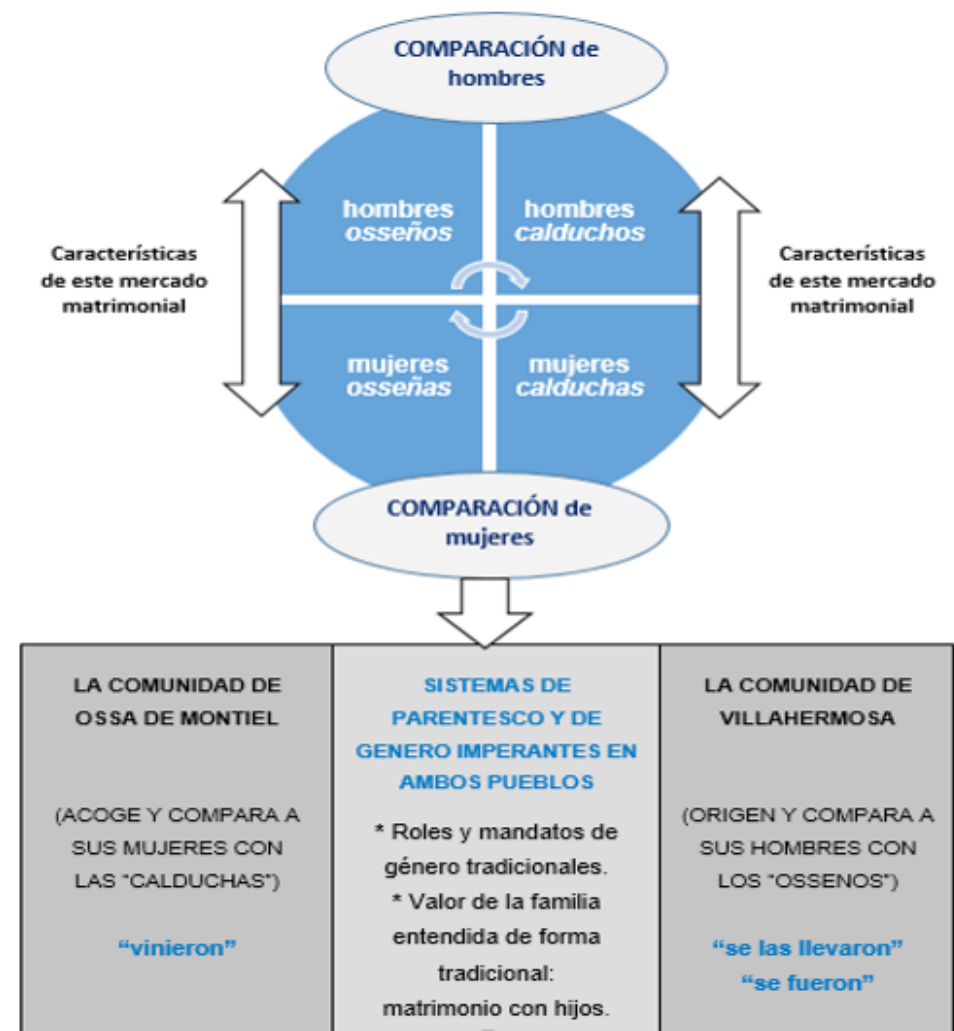


Fig. 8: Sobre los mercados matrimoniales locales y entre ambos municipios. Elaboración propia. Fuente: Material etnográfico recogido.

por otras características personales, familiares o sociales, no tenían novia. Este era un asunto que les preocupaba porque su deseo era casarse y tener hijos/as. Aunque había suficientes mujeres en el municipio en edad casadera, parecía que la solución pasaba por buscar mujeres en otros pueblos. Que no les conocieran era un punto a su favor porque no existían prejuicios ni tanta timidez:

«Como en un mismo pueblo al conocerse tanto la gente pues hay muchos prejuicios y eso hace que el rechazo pues sea más fácil y cuando no te conoces la historia

de otra persona pues es más fácil confiarse porque al conocerse empieza y ese y el otro y su familia no y con gente de fuera pues esto no ocurre» (Hombre de 76 años de Villahermosa)

Es importante recordar que estamos hablando de las décadas de los 80-90 del siglo pasado, en espacios rurales, todavía muy tradicionales y donde la estigmatización de la soltería, entendida como una anomalía de lo socialmente correcto o adecuado, tuvo mucho peso. Como señala el informante de Villahermosa, el hecho de que no te conocieran en el pueblo de al lado ni supieran de tu familia evitaría los prejuicios a la hora de comenzar una relación de noviazgo a la vez que ayudaba a romper la timidez y el miedo al rechazo, como señalan también otros relatos de ambos pueblos:

«Ea, allí no me quisieron pues (...) le tiré los trastos a tres o cuatro pero no me quisieron y a ella la vi en la discoteca» (Hombre osseño casado con calducha)

«En la Ossa los conocían y no los querían y como no fueran a Villahermosa, no se casaban, hacían apaños» (Mujer mayor de Ossa de Montiel)

«(...) al ser mayores, aquí te da vergüenza pero te vas a un pueblo que no te conocen y te da menos vergüenza» (Hombre osseño casado con calducha)

El temor a quedarse soltero o soltera no solo lo tenían los/las jóvenes que veían pasar los años sin encontrar pareja, sino también sus familias que entendían el matrimonio como el estado deseable y condición para poder independizarse y crear su propia la familia. Así se muestra en algunas narraciones:

«Nos dijeron que ya eran mayores y que no iban a estar tonteando (...) ellos tenían miedo, al ser mayores, que les diéramos calabazas» (Mujer calducha casada con osseño)

«Si me quedo soltero ¿qué hago?» (Hombre osseño casado con calducha)

«Muy bien, muy bien, deseando de echarlo fuera (...) le decía su madre a ver si se casa este muchacho (...) deseando de echarlo fuera (risas)» (Mujer calducha casada con osseño)

Vemos en esta última aportación cómo la mujer de Villahermosa, recuerda en un modo burlón, algunos comentarios de su suegra en relación a la urgencia que ésta tenía de “soltar” a su hijo y que de que éste encontrara a otra mujer que conti-

nuara las labores de cuidado, que se casara y se fuera de la casa. De alguna forma se está hablando de la tranquilidad de la madre cuando se enteró que su hijo, por fin, había encontrado novia con la que casarse y de este modo ya estaría “recogió”.

En Villahermosa, un “pueblo de mujeres” por razones que ya hemos explicado en otro apartado del trabajo, el mercado matrimonial local hacía peligrar el deseo de muchas mujeres de tener novio, casarse y formar una familia. Por eso, su posición pasaba por esperar a que hombres de los pueblos cercanos, entre ellos los *osseños*, acudieran a su municipio para, en el mejor de los casos, ver cumplidos estos deseos. De nuevo el contexto de ese momento histórico nos acerca a comprender la importancia que tenía el matrimonio y, por tanto la posibilidad de ser madres, para la vida de estas mujeres. Se estaba hablando de su ideal de felicidad. Tanto ellas como sus familias parecían estar preocupadas por este asunto y así lo reflejan en sus relatos:

«Las muchachas lo que tenían para trabajar eran los talleres de confección, muchachas había muchísimas, muchachos no había, se iban a Madrid y por tos laos a trabajar en lo que salía, en la construcción, la mayoría se iban a Colmenar Viejo, a Olla de Manzanares a plantar pinos (...) el doble, muchas muchachas, mujeres muchísimas, pero hasta casás estaban sin maridos porque se iban el domingo por la noche y venían el viernes por la tarde, dos autocares salían hacia Madrid, en la construcción» (Mujer *calducha* casada con *osseño*)

«Me acuerdo de ir a poner un televisor a Villahermosa, al lado de donde vivía mi padre y una muchacha, que era muy guapeja me dijo, a ver si me buscas un novio y yo no hice caso y me dijo, es que aquí hay muchas mujeres y no me apetece... y quiero casarme» (Hombre *villahermoseño* casado con mujer *osseña*)

«Los de aquí estaban aletargaos y mira, vinieron y se las quitaron (...) ea, estaban aletargaos aquí los muchachos (...) ea, si no había aquí hombres, que le vamos a hacer, venían de otros pueblos y yo cuando vi a X, le dije, tú vente pa ca y lo cogí» (Mujer de Villahermosa casada con hombre de Ossa de Montiel)

Como en cualquier mercado, no debe sorprender que en esta dinámica matrimonial actúen como reguladores la oferta y la demanda, siendo lógico que si los hombres de Ossa de Montiel y de los pueblos cercanos conocían que en Villahermosa había muchas mujeres solteras disponibles para emparejarse, acudieran a probar suerte. Tampoco resulta extraño que en el caso de los primeros matrimonios con hombres de Ossa de Montiel, si resultaban positivos y las propias mujeres *calduchas* contaban su bienestar a sus amigas, vecinas, primas, hermanas, etc., se abrieran nuevos canales para otras relaciones que encontraban abono en todos los espacios de relación y de convivencia que se generaban:

«Cuando migraron a los barcos se fue uno y luego pues arrastraba dos o tres, pues con los hombres de la Ossa pasó lo mismo, vino uno se casó aquí y como no le fue mal pues venían más, como los hombres de Villahermosa se habían ido en los procesos migratorios porque son los primeros que se suelen ir pues faltaban hombres en Villahermosa. Había muchas muchachas y a uno pues le fue bien y venían más, por eso tantas se han ido a la Ossa porque se influirán en la Ossa (...) como aquí había muchas, pues venían» (Hombre mayor de Villahermosa)

«Es que de los muchachos no ha sido ninguno malo (...) han sido todos buenos» (Hombre calducho con nuera osseña)

Es relevante señalar que eran los hombres y las mujeres que tenían su residencia habitual en Ossa de Montiel y Villahermosa quienes entraban en este mercado matrimonial entre los pueblos. No era así para aquellas personas que habían migrado o salían del pueblo a trabajar o a estudiar y que tenían la posibilidad de encontrar otros/as candidatos/as en distintos espacios de relación.

Es importante remarcar la importancia de la estrategia de fertilidad que hombres y mujeres ponían en marcha para tener descendencia. Teniendo en cuenta las características de los mercados matrimoniales locales de Ossa de Montiel y de Villahermosa así como el existente entre ambos municipios, todo parecía apuntar a que una de las soluciones era que las solteras *calduchas* se casaran con hombres *osseños*.

6.2.2. “Los de la Ossa”. Consideración a ojos de las “villahermoseñas” y de sus familias

Pero llegaron los de “la Ossa”, aquellos que a tenor de toda la vinculación inmemorial entre Villahermosa y Ossa de Montiel tenían una muy buena consideración a ojos de las *calduchas* y de sus familias. Se consideraba que las mujeres casadas con hombres *osseños* “estaban mu bien casás”. Además, la experiencia de matrimonios anteriores así lo avalaba. Dieron valor a casarse con estos hombres y sus familias, también. Por eso no se recuerda que hubiera ninguna oposición. Ellas estaban receptivas a encontrar marido en Ossa de Montiel:

«Siempre se ha dicho que la Ossa, siendo más pequeña en todo, tenía más movimiento, más emprendedores. A Villahermosa le gusta mucho la fiesta pero no somos muy trabajadores. En la Ossa, tú ibas y veías otros movimientos, camiones, autocares, si veían la posibilidad de negocio, lo emprendían. Los negocios en la Ossa, se lo piensan y lo ponen en marcha y en Villahermosa no son tan valientes» (Hombre de Villahermosa)

«Los hombres venían y ellas veían que tenían una casa montá (...) ellos mientras que traían 10 duros, los de Villahermosa estaban pelaos (...) más emprendedores los hombres de la Ossa» (Narraciones en Villahermosa, en la charla impartida el Día Internacional de los Archivos, 2018)

«No es que los de la Ossa fueran mejor a nivel económico sino en la disposición del trabajo y todo eso (...) son muy listas las mujeres que tienen una intuición bárbara. Cuando un hombre se casaba con una mujer con dinero no estaba bien visto porque se decía que iba a vivir de las rentas de la mujer pero si una mujer se casaba con un hombre rico esa chica guapa pues nunca se le hubiera recriminado que se casara por dinero (...) porque la mujer siempre busca su bienestar pero también la de su prole» (Hombre de Villahermosa)

Si bien es cierto que los hombres de Ossa de Montiel no eran especialmente adinerados ni poseedores de grandes patrimonios, parece que la idea del hombre *osseño* como trabajador, con iniciativa, emprendedor, etc., pudo ser determinante para hacerlo deseable como pareja para las mujeres de Villahermosa, junto a experiencias de matrimonios anteriores bien avenidos. Como estrategia de reproducción social se aseguraba, de este modo, un porvenir para ella y para su descendencia. No obstante, ni todos los hombres de Ossa de Montiel eran muy trabajadores, ni con iniciativa, ni emprendedores, aunque en el imaginario colectivo se tuviera esa imagen.

6.2.3. Sobre las mujeres “calduchas” en comparación con las “osseñas”

Me refiero no solo a las consideraciones y representaciones que se hacían de las mujeres de Villahermosa por parte de los hombres *osseños*, sus familias y la comunidad de Ossa de Montiel, sino también del vecindario de Villahermosa en su conjunto. No necesariamente tienen que ser reales, de hecho es que algunas parecen más bien pertenecer al imaginario colectivo. Es importante recordar en este punto que si bien había deseos de encontrar pareja y casarse, no todas las mujeres *calduchas* necesitaban a un hombre que las mantuviera económicamente, porque muchas de ellas eran empleadas en los talleres textiles y, por tanto, mujeres trabajadoras con un sueldo mensual. No obstante, las narraciones nos acercan a las intersubjetividades:

«Estaban deseando casarse (...) porque había más mujeres que hombres, decían tráete uno, se la traían y se hacían novios, ricas pocas, pobres muchas (...) éstos llegaron, las pretendieron, querían casarse y se han casao» (Hombre calducho casado con mujer *osseña*)

«Estaban deseando echarse novio y en cuanto llegaban los de la Ossa, salían a la puerta a tomar el fresco pa que las vieran» (Mujer joven de Ossa de Montiel recordando un comentario de su abuela sobre las mujeres *calduchas*)

«Los padres de Villahermosa pensaban que casándose con hombres de la Ossa iban bien apañaos, estaban contentos (...) sobre todo si iban viendo que se les iban haciendo viejas las *muchachas*» (Matrimonio de Ossa de Montiel)

De nuevo el temor de las familias a la soltería de sus vástagos aparece en la última narración, referida a las mujeres de Villahermosa que iban cumpliendo años, como muestra de la importancia que en esos momentos tenía casarse y crear una nueva familia. En relación a las características físicas de las mujeres *calduchas*, si lo más usual sería pensar en la diversidad y la pluralidad (que queda constatada al conocer a dichas mujeres como afirma un informante de Villahermosa: «*Eran normales, entre ellas pues había más guapas y otras menos*»), también prevaleció un perfil en el imaginario colectivo que se popularizó y tomó fama considerándolas más guapas o con determinadas características más deseables para los hombres y que las podía diferenciar, en este caso, de las mujeres *osseñas*:

«Las de Villahermosa tenían la fama de ser mujeres guapas que aunque luego fueran feas, tenían la fama porque por ejemplo las de Montiel pues nunca han tenido fama de mujeres guapas» (Hombre de Villahermosa)

«A los *muchachos* les gustaban las de allí porque eran más blancas de piel, más *mujeronas* y había muchas rubias (...) todas rubias y más altas y *mujeronas*» (2 Mujeres de Ossa de Montiel)

Por otro lado, los matrimonios anteriores hacían prever que estas mujeres iban a ser “buenas mujeres”, conservadoras y ajustadas a los tradicionales roles de género. Se partía, en parte, de los estereotipos y tópicos que se habían mantenido como una foto fija a lo largo del tiempo:

«Aquí las mujeres eran más modernas y allí había más seriedad y aquí más libertad (...) aquí más adelantadas (...) antes estaban allí más tonticas, allí más respeto, allí cualquiera miraba a un hombre» (Hombre de Villahermosa casado con *osseña* pero que vive en Ossa de Montiel)

«Les gustaban las de Villahermosa porque eran más tímidas, más encogías y eso les gustaba» (Narración recogida en Villahermosa, en la charla impartida el Día Internacional de los Archivos, 2018)

«*Las de aquí eran más delicás*» (Grupo de hombres y mujeres de Ossa de Montiel)

«*Venían aquí porque las muchachas eran más guapas*» (Narración recogida en Villahermosa, en la charla impartida el Día Internacional de los Archivos, 2018)

Vemos de nuevo cómo la imagen de las mujeres de Villahermosa se construye en comparación a las *osseñas* en cuanto a características y cualidades personales. De este modo, si las de Ossa de Montiel eran más modernas, más libertarias, más adelantadas, menos tímidas, menos encogías, más delicadas y más feas, todo hace apuntar que lo que se valoraba en las mujeres de Villahermosa era todo lo contrario y, por eso, podían ser más deseables para los hombres *osseños*. En este sentido y redundando en ideas previas un *calducho* señala que, efectivamente, las mujeres *calduchas* casadas con hombres *osseños* no eran lo sobrante, sino que al contrario eran mujeres con mucha valía y que pensaron que casándose con estos hombres podrían tener un futuro más próspero para ellas y para su prole:

«*No era lo sobrante, que eran mujeres con mucha valía pero que aquí pues no les decían nada o a lo mejor es que vieron más porvenir en uno de la Ossa porque las mujeres es que son muy listas*» (Hombre de Villahermosa)

«*(...) nos decían que no éramos delicás allí, que nos apañábamos con to, no hombre (...) si tú ves que va una que ves que no es buena persona, no creas que vas a cargar con él, creo que es mu fuerte meterte con un hombre sin haberlo visto en tu vida*» (Mujer villahermoseña casada con *osseño*)

Algunos comentarios apuntan a una cierta minusvaloración de las mujeres *villahermoseñas*, aunque solo fuera por esa ley de la oferta y la demanda de la que he hablado con anterioridad. Como había muchas mujeres en Villahermosa y todo apuntaba a que deseaban encontrar novio y casarse como uno de sus objetivos principales (como si este no fuera un objetivo tan principal para las *osseñas*), se les daba menos valor. Al tiempo, las ponía en una posición de mayor disponibilidad o disposición a entablar una relación de pareja:

«*A lo mejor coincidió que allí había muchas mujeres y aquí había muchos hombres (...) hablarían bien, tú si vas a un sitio y dicen, Ay, pues en ese sitio hay un apaño de mujeres muy bueno (...) mira tus X, van y no les va bien la cosa, pues tú a lo mejor dices huyo de Villahermosa, pero han seguido yendo, yo creo que no tienen que decir de ninguna de Villahermosa na, nos hemos portao bien también (...) tienes que sentir algo por él, no vas a decir, ale, porque llegan se ponen novios, no, yo es que nunca pensaba en el casorio y luego mira, qué cosas, yo que sé, yo estaba muy bien soltera, ya como éramos mayores no teníamos que dar tantas explicaciones, que entonces, hace ya 34 años*» (Mujer de Villahermosa casada con *osseño*)

Ellas mismas son las que afirman que en Villahermosa no tenían nada y como el marido era el que tenía el trabajo, se fueron a “la Ossa”. Como hipótesis podríamos plantear si ello se debía a una actitud patriarcal y de subordinación de las mujeres que dieron más valor al empleo de los maridos, en su representación de “cabezas de familia”, o se debía a otras razones. Quizás para ellas Ossa de Montiel era el espejo donde mirarse y comparar la situación de Villahermosa que entonces avanzaba poco, con mucha gente mayor, tenía mucha pérdida de población, apenas había ambiente comercial, etc., y donde habría menos futuro para sus hijos e hijas (como posible estrategia de futuro para su prole).

Sin embargo parece que, ya casadas y formando parte de la comunidad de Ossa de Montiel, tanto desde un lado como de otro y con el paso del tiempo, surgen otros relatos más favorecedoras y dando valor a las chicas, incluso de superioridad con respecto a otras mujeres de Ossa de Montiel. Hay que recordar que muchas de ellas eran en Villahermosa mujeres trabajadoras, con un sueldo y, por tanto, con disponibilidad económica:

«Yo estuve trabajando allí en Villahermosa en los talleres que el jefe era de Montiel, estuve mucho tiempo cosiendo también en mi casa (...) estuve 5 años y cuando salía por las tardes, cosía en mi casa» (Mujer villahermoseña casada con osseño)

«Las mujeres trabajaban para empresas de Montiel, bajaban a Montiel para coser en la casa los pantalones (...) las mujeres en esa época cosían en la confección y arrancar garbanzos y faenas de la casa (...) algunos pusieron algún taller en Villahermosa y las muchachas iban a coser; otra se traía el género de Infantes o de Montiel y en su casa cosían y luego la bajaban» (Hombre de Villahermosa)

«Este pueblo es que ha sido siempre de mujeres, han trabajado siempre en la confección y eran las que mantenían la casa» (Varias mujeres de Villahermosa)

Si bien es cierto que en Ossa de Montiel los talleres textiles despegaron en la década de los 80 del siglo pasado, en Villahermosa habían comenzado a partir de los años 50-60 y la trayectoria de muchas mujeres *calduchas*, como trabajadoras fuera del hogar, era más extensa. Varias siguieron cosiendo, ya casadas, en Ossa de Montiel porque sus maridos iban a por costura a Villahermosa:

«Las que están aquí casadas, han estado cosiendo en sus casas, aquí se lo traían sus maridos con el coche y cosían aquí ellas. Una casada con X ha cosido un montón, que es hermana de X, también de Villahermosa» (Mujer de Ossa de Montiel)

6.2.4. Características de estos matrimonios

Si bien es cierto que en todo el *continuum* de matrimonios entre 1950 y 1999 podemos encontrar algunas similitudes, también existen claras diferencias que tienen que ver básicamente con el contexto en el que se dan y las singularidades que por ello se generan. En el periodo que nos ocupa, entre 1981 y 1993:

- De los 26 matrimonios celebrados, el 100 % de las esposas procedían de Villahermosa y el total de hombres eran *osseños*. Todas las celebraciones fueron religiosas y se realizaron en el pueblo de la novia, como mandaba la tradición. Ningún enlace fue inscrito en Ossa de Montiel, dado que los 26 matrimonios se registraron en el pueblo ciudadrealdeño.
- La patrilocalidad resultó la tendencia general. Del total de matrimonios, 24 de ellos decidieron instalar su residencia en Ossa de Montiel. Fueron las mujeres *calduchas* las que salieron de su hábitat y de su núcleo convivencial para comenzar una nueva vida a 28 km, en un nuevo municipio de una provincia diferente, con su nueva familia “política”. En este lugar las *villahermoseñas* establecieron vínculos muy cercanos con otras mujeres, sobre todo con su suegra, cuñadas o primas de su marido, sin olvidar a aquellas de su vecindario. La residencia en Ossa de Montiel del matrimonio en edad de procrear, resultó para el municipio una buena estrategia para sumar nuevos miembros.
- Gran parte de estas nuevas vecinas eran en Villahermosa mujeres trabajadoras y así lo refleja la inscripción del matrimonio en el Registro Civil cuando señala como profesión “confeccionistas”, anotación que aparece por primera vez para romper lo usual hasta entonces que era “sus labores” o “ama de casa”. Hablamos de mujeres con cierta estabilidad laboral en los talleres de confección de Villahermosa y con años de experiencia en esta labor, asunto éste que contrastaba con la situación de sus ya esposos que, en muchos casos, eran jornaleros y, por tanto, trabajaban por jornales y a expensas de la climatología.
- En las relaciones de noviazgo, como posteriormente en la celebración de matrimonios, tuvieron mucho peso las redes familiares previas, de amistad y de vecindad, no solo entre los dos pueblos sino de forma especial entre las mujeres de Villahermosa. Es así, que durante el periodo 1981-1993 encontramos a varios grupos de hermanas, primas, vecinas y amigas *calduchas* casadas con hombres *osseños* y, por tanto, viviendo en Ossa de Montiel. Esta circunstancia ha hecho que entre ellas hayan establecido nuevas redes de comunicación, apoyo y reciprocidad que hace que sus vidas estén muy interconectadas. Ellas mismas resaltan estos vínculos cuando afirman que incluso con aquellas con las que no tenían relación en Villahermosa, ahora en Ossa de Montiel, son amigas, compañeras y confidentes.

- Algunos/as informantes nombran el “efecto dominó” como una de las posibles causas de que en poco tiempo se produjeran tantos matrimonios mixtos. También la constatación de que si a otras parejas les estaba yendo bien quizás este mercado matrimonial era una buena oportunidad para casarse, salir de la soltería y tener descendencia:

«Puede ser también un efecto dominó, si uno se hace, otro también se anima (...) porque había más mujeres, en Villahermosa había muchas mujeres, si los hombres iban era por algo, porque tenían la puerta abierta» (Hombre de Ossa de Montiel casado con villahermoseña)

6.2.5. *Ambas comunidades aprobaron estos matrimonios. Opiniones y matices*

Esa idea de que las mujeres de Villahermosa casadas con hombres de Ossa de Montiel “están muy bien casás” no se tiene, tanto, de matrimonios con otros municipios cercanos. Aunque a priori ambas comunidades aprobaban estos matrimonios, son muchos los ejemplos que evidencian que hubo y sigue habiendo opiniones y matices de todo tipo en relación a lo sucedido. Algunos hombres se ven en la obligación de tener que justificar por qué se fueron a buscar novia a Villahermosa y algunas mujeres *calduchas* las razones por las que se casaron y se fueron a vivir a Ossa de Montiel, enriqueciendo de este modo al pueblo de acogida y empobreciendo al de salida:

«Antes eran cada año 4 o 5 bodas, eso ya no (...) estaba el refrán que dando el carnet de identidad, te traías al otro día la novia (...) son todas las bodas de la misma época (...) hay una cantidad grandísima (...) fueron ellos y se hicieron novios azcape (...) que aquí no les apañaba ninguna y allí (...) les pilló que aquí no se hacían y se iban porque allí se hacían novios azcape. Les decían, si no eres novio, mañana te vas a Villahermosa, que allí dejando el carnet de identidad al contao ya la tienes (risas)» (Mujer de Ossa de Montiel)

«Una vez en la farmacia, una conversación donde una mujer me dijo ¿es que nosotras no éramos mujeres? Y luego otro hombre le dijo que se tenían que ir a Villahermosa porque las de la Ossa eran unas asquerosas. La mujer dijo, nosotras también queríamos casarnos y es que os fuisteis a Villahermosa y el otro le dijo, nos íbamos porque vosotras erais unas asquerosas (...) no se vinieron las peores muchachas (...) no obstante, han venido muchachas mayoritariamente de origen humilde, clase baja, más pobrecicas (...)» (Hombre calducho casado con osseña)

Por tanto, no se trataba solo de la movilidad de un municipio a otro y de la pérdida de población para Villahermosa, sino de la oportunidad para la comunidad *osseña* de rejuvenecerse y crecer en número, por la capacidad reproductora de estas mujeres que a lo largo de los años han aportado decenas de hijos e hijas a su

pueblo “adoptivo”. La idea general que transmiten, tanto informantes de Ossa de Montiel como de Villahermosa es que la dinámica de matrimonios entre 1981 y 1993 fue un verdadero *boom*:

«Yo estuve en el boom de cuando se fueron las de la Ossa (...) se llevaron a todas las mujeres» (Varias mujeres y un hombre de Villahermosa)

Pero un *boom* que si bien podía llamar la atención o sorprender no supuso para ninguna comunidad motivo de discusión o rencillas, ni siquiera para Villahermosa que veía cómo sus mujeres jóvenes se iban al pueblo de al lado y, además, estaban integradas y felices:

«Yo no sentí a nadie decir que les daba rabia (...) fuimos a un entierro a Villahermosa, era gente que una está casá aquí y fuimos a cumplir y claro, nos juntamos allí 8 o 9 de Villahermosa y dice una, claro como en Villahermosa no hay nadie, oye qué montón habéis venío de Villahermosa que todas os fuisteis allí, ¿por qué no os quedasteis aquí?, y yo le dije, con que no nos quisisteis antes y yo me lo busque fuera y fue el que me quiso, si yo aquí no tengo que agradecer na, aquí no me quisieron antes, yo me fui con quien me quiso y ahora qué quieres, que lo traía pa ca, no no, estoy allí muy bien» (Mujer calducha casada con hombre osseño)

«No les molestaba demasiado que se llevaran a las mujeres, no había muchas peleas por las mujeres, se han llevao siempre bien, se han querido. Con Montiel nunca se han querido, Montiel siempre se han sentido superiores pero con la Ossa y Villahermosa, nunca cosas en contra, aun siendo de dos provincias distintas» (Hombre de Villahermosa)

En este sentido y en comparación con las “muchísimas” de Villahermosa que llegaron a Ossa de Montiel, al parecer aquí nunca ha gustado mucho que otros hombres forasteros llegaran a llevarse a sus féminas. Varios testimonios atestiguan las palizas que se daban a hombres de otros pueblos cuando los *osseños* les veían flirtear con *osseñas*:

«Muchísimas (...) aquí en Ossa no ha gustado que se llevaran a sus mujeres, había peleas si venían» (Varios hombres y mujeres de Ossa de Montiel)

«Las mujeres lo que pasaba es que allí había más mujeres que hombres y las mujeres aquí eran más frescas y los muchachos a él y a X le decían que a ver si le buscaban una novia y prueba de ello es que 6 o 7 se casaron y están aquí, de Villahermosa (...) ellos ayudaron a todas las que están aquí (...) a muchas les buscaron novio (...) llevándolos a Villahermosa a los bailes (...) mira, aquí una amiga (Hombre de Villahermosa casado con *osseña*)

Lo cierto es que los relatos que se han ido construyendo en ambos municipios sobre este proceso de matrimonios no siempre coinciden. Por un lado, están los relatos individuales, pero también emergen los grupales, construidos de forma intersubjetiva por los sujetos de un lado y de otro. Sabemos que con las relaciones vamos creando los significados, partiendo de la importancia del lenguaje y de que éste crea realidad. Con muchos matices, para Villahermosa sus mujeres “se fueron” y/o “se las llevaron” y para Ossa de Montiel “vinieron”. El siguiente testimonio aporta una consideración nueva hasta el momento y es el papel de la casualidad en la dinámica matrimonial que se viene exponiendo, sin razones claras de por qué se pudo producir:

«Algunos se sacaron sus carreras y luego fueron a Villahermosa y se trajeron a una, que no eran ni más ricos ni menos que las de la Ossa y otros porque han querido a alguien de aquí y como les han repudiado se han ido a Villahermosa (...) el hecho de que hombres se fueran allí a buscar mujeres han sido casualidades, no porque pensaban que allí más trabajadoras u otra cosa (...) aquí se nombra mucho a Villahermosa» (Mujer de Ossa de Montiel)

Independientemente de unas consideraciones u otras, en los discursos de la mayoría de las mujeres de Villahermosa que viven en Ossa de Montiel aparecen afirmaciones como *«yo aquí estoy mu bien (...) yo ya soy de la Ossa»*. Parece que están tan bien, que se les echa más en falta en Villahermosa que a otras que se han casado en otros pueblos:

«Otras mujeres que se han casado en otros pueblos como Infantes, Fuenllana, vienen más a Villahermosa, se han ido a la Ossa, se han terminao las visitas (...) suelen venir en fiestas y en la carrasca. Se iban allí a vivir, puede ser por una cuestión de machismo o porque el trabajo estaba allí, el trabajo lo tenían ellos. Se decía que se llevaban las más guapas pero también se han llevao alguna que tiene tela... Pero los hombres de Villahermosa no han sido de salir a buscar mujeres a otros pueblos» (Hombre de Villahermosa)

Muchos son los relatos que todavía, en la actualidad, nos hablan de los motivos que movían a los hombres *osseños* a ir a ligar a Villahermosa durante las décadas de los 80 y 90 del siglo pasado y a esas mujeres a casarse con estos hombres y trasladar su residencia. Es posible que a lo largo del tiempo los relatos que se han ido generando para describir y recordar lo sucedido, así como el significado de todo ello, se hayan ido modificando. No obstante, siguen aflorando en los discursos las diferencias entre los hombres de ambos municipios, las características de las mujeres de Villahermosa y el valor que éstas daban a los hombres de Ossa de Montiel:

«Se iban enamoradas (...) venían aquí porque las muchachas eran más guapas (...) porque había muchas mujeres (...) los hombres venían y ellas veían que tenían una casa montá (...) ellos mientras que traían 10 duros, los de Villahermosa estaban pelaos (...) más emprendedores los hombres de la Ossa (...) les gustaban las de Villahermosa porque eran más tímidas, más encogías y eso les gustaba» (Narraciones recogidas en Villahermosa, en la charla impartida el Día Internacional de los Archivos, 2018)

«Me dijo una vez, ¡qué tontos son los de la Ossa que van a buscar mujeres a Villahermosa cuando aquí hay unas muchachas preciosas! Unos y otros se parece que nos encontramos a gusto yendo al otro pueblo (...) no les sentaba mal porque con la Ossa se han llevado muy bien siempre, sin embargo con Montiel era el enemigo natural (...) te daban caña (...) entre la Ossa y Villahermosa se han pegado alguna vez pero muy poco (...) cuando vienen los hombres de la Ossa nadie les ha puesto mala cara» (Hombre de Villahermosa)

A pesar de las coincidencias en muchos de las narraciones es importante señalar que no siempre coinciden, aportando en cada caso diferente información, puntos de vista y matices sobre lo acontecido, lo que por otro lado es lo esperado cuando partimos de la complejidad del estudio de la realidad social. La tendencia es a justificar por qué unos iban a buscar a Villahermosa, como elementos activos de la dinámica matrimonial y por qué otras fueron condescendientes a la propuesta, en una posición más pasiva. Lo cierto es que desde ambos pueblos se facilitó la reproducción de los modos de vida local. Los dos municipios ganaron, pero Ossa de Montiel, más.

7. CONCLUSIONES

Si pensamos la realidad en términos de sistemas de relaciones, resulta interesante profundizar en el estudio del parentesco por afinidad considerando el matrimonio como una institución de referencia y como uno de los indicadores más firmes y potentes para entender la organización social. Entran en juego multitud de elementos que nos hablan de la gran complejidad de la estructura social entendida como estructura de género y de parentesco. Todo ello ayuda, además, a fijarnos y a entender mejor los procesos de producción y reproducción social.

Si nos acercamos a conocer los espacios rurales de la comarca Campo de Montiel a partir del análisis de los mercados e intercambios matrimoniales estaremos reconociendo la relevancia de fijarnos en esas estructuras de género y de parentesco, tan relevantes todavía hoy en día en contextos más tradicionales y que nos ayudan a comprender mejor las realidades múltiples y diversas.

Las relaciones de parentesco por afinidad han escrito las trayectorias locales de Ossa de Montiel y de Villahermosa y han generando espacios de relación y de convivencia. Más allá de la frontera física, administrativa o política, nos muestran una de las mayores capacidades del ser humano que es la de romper límites y generar cambios. Es entonces cuando pueden surgir dinámicas nuevas y singulares. Los datos del trabajo etnográfico confirman que ambos municipios se han fortalecido al emparentarse, con una valoración muy positiva de estas uniones matrimoniales que vinculan, ya para siempre, a Ossa de Montiel y a Villahermosa.

En definitiva, la historia de ambos pueblos se escribe en un relato entrecruzado donde las parentelas nos hablan de esa inmemorable vinculación construida de recuerdos, afectos, derechos y obligaciones. También de redes de apoyo, colaboración, reciprocidad e identidad compartida. En definitiva, de un deseo de tenerse uno al otro porque, de este modo, crecen y se enriquecen.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Material etnográfico

24 Registros de observación y conversaciones informales.
6 Entrevistas semiestructuradas transcritas.

Registros Civiles

Libros de Matrimonios de Ossa de Montiel entre 1950 y 1999.
Libros de Matrimonios de Villahermosa entre 1950 y 1999.

Bibliografía

- BESTARD CAMPS, J. (1986): *Casa y familia. Parentesco y reproducción doméstica en Formentera*. Institut d'Estudis Balearics. Palma de Mallorca.
- BESTARD CAMPS, J. (1991): "La familia: entre la antropología y la historia". *Papers*, 36: 79-91. DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v36n0.1588>.
- BESTARD CAMPS, J. (1998): *Parentesco y Modernidad*. Paidós. Barcelona.
- BOURDIEU, P. (2004): *El baile de los Solteros*. Anagrama. Barcelona.
- CABRÉ I PLA, A. M^a, CORTINA TRILLA, C. y ESTEVE PALÓS, A. (2007): "Un siglo de ajustes por edad en los mercados matrimoniales: España 1922-2004". *Papers de demografia*, 317: 1-20.

- CANTÓN DELGADO, M. (2004): *Gitanos pentecostales: una mirada antropológica a la Iglesia Filadelfia en Andalucía*. Signatura Ediciones. Sevilla.
- CARABAÑA MORALES, J. (1983): "Homogamia y movilidad social". *REIS*, 21: 61-81.
- CORTINA TRILLA, C. (2007): *¿Quién se empareja con quién? Mercados matrimoniales y afinidades electivas en la formación de la pareja en España*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona. Barcelona.
- ECHEVARRÍA ZABALZA, J. (1999): *La movilidad social en España (1940-1991)*. Ed. Istmo. Madrid.
- FERRÁNDIZ LLORET, A. y VERDÚ MACÍA, V. (1975): *Noviazgo y Matrimonio en la Burguesía Española*. Edicusa. Madrid.
- FRIGOLÉ REIXACH, J. (1982): "Estrategias matrimoniales e identidad sociocultural en la sociedad rural. 'Llevarse la novia' y 'casarse' en un pueblo de la Vega Alta del Segura". *Agricultura y sociedad*, 25: 71-109.
- FRIGOLÉ REIXACH, J. (1989): "Noviazgo y matrimonio en el sur peninsular: aproximación a una concepción cultural". En F. Chacón Jiménez (coord.): *Gestae. Taller de Historia, nº 1. Familia y sociedad*. Monográfico: 23-30.
- GARCÍA MARTÍNEZ, A. (1990): "La sociedad rural asturiana: mujer, matrimonio y familia". *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 134: 389-412.
- GARCÍA MUÑOZ, A. (1995): *Los que no pueden vivir de lo suyo: trabajo y cultura en el Campo de Calatrava*. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.
- GÓMEZ- RICO MARTÍN-GIL, J.C. (2011): *...Y Jesucristo acampó en Villahermosa*. Villahermosa. Parroquia Ntra Sra de la Asunción de Villahermosa. Ciudad Real.
- GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, A., SAN ROMÁN, T. y GRAY REBOLLO, J. (2003): *Las relaciones de parentesco*. Bellaterra. Barcelona.
- GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, A., SAN ROMÁN, T. y VALDÉS, R. (2000): *Tres estudios introductorios al estudio del parentesco y una bibliografía general*. Universidad Autónoma de Barcelona.
- LAGARDE Y DE LOS RÍOS, M^a. M. (1996): "La multidimensionalidad de la categoría género y del feminismo". En González Marín, M^a. L. (coord.): *Metodología para los estudios de género*: 48-71. Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- LERMA MARTÍNEZ, F^o. (2006): *La cultura y sus procesos. Antropología Cultural: Guía para el estudio*. Laborum. Murcia.
- LISÓN ARCAL, J.C. (1986): *Cultura e identidad en la provincia de Huesca. Una perspectiva desde la antropología social*. Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón. Zaragoza.
- LÓPEZ GARCÍA, J. (2002): *Ideologías y ritos populares de nacimiento, noviazgo, matrimonio y muerte en Ciudad Real*. Diputación Provincial. Ciudad Real.
- MARTÍNEZ VALLE, L. (2005): "La desventura de ser soltero: introducción a la sociología rural de Pierre Bourdieu". *Iconos*, 21: 81-90. DOI: <https://doi.org/10.17141/iconos.21.2005.78>.
- MEIL LANDWERLIN, G. (2006): *Padres e hijos en la España actual*. Colección Estudios Sociales, nº 19. Fundación La Caixa. Barcelona.

- MUÑOZ OLIVER, S. (2015): *La buena mujer como mecanismo de control social en el ámbito rural. La representación de la nuera como buena mujer*. UNO. Albacete.
- MUÑOZ OLIVER, S. (2021): *Género y parentesco en municipios rurales de la comarca Campo de Montiel. Las nueras en Ossa de Montiel (Albacete) y su vinculación con Villahermosa (Ciudad Real)*. Tesis doctoral Inédita. Universidad de Castilla-La Mancha. Albacete.
- NIETO CAMPOS, A. (2000): *Recuerdos y vivencias. Villahermosa (años cuarenta)*. Diputación de Ciudad Real. Ciudad Real.
- REHER, D. (1994): “Las dimensiones del mercado matrimonial en España durante la restauración”. *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XII(2/3): 45-77.
- SANDOVAL FORERO, E.A. (2015): “Guía para realizar prácticas de Campo”. *Docsity*. <https://www.docsity.com/es/guia-de-campo-para-antropologos/3202934/> (Acceso: el 20 de julio de 2021)
- SEGALEN, M. (2004): *Antropología histórica de la familia*. Taurus Universitaria. Madrid.
- SEGALEN, M. (2005): *Ritos y rituales contemporáneos*. Alianza. Madrid.

7

REVISTA DE ESTUDIOS DEL CAMPO DE MONTIEL

2021

ISSN: 2172-2633
ISSN-e: 1989-595X



REVISTA DE ESTUDIOS DEL CAMPO DE MONTIEL



Colaboran



Redacción, correspondencia y servicio de intercambio

Centro de Estudios del Campo de Montiel - CECM
Plaza Mayor, 1 (Ayuntamiento)
13328 - Almedina
Ciudad Real, España
recm@cecampomontiel.es
www.cecampomontiel.es/recm/

Maquetación

Pedro R. Moya Maleno

Edición patrocinada por el
AYUNTAMIENTO DE LA SOLANA
AYUNTAMIENTO DE TORRE DE
JUAN ABAD

© De la edición: CECM

© De los contenidos: los autores.

El CECM no comparte necesariamente las opiniones expresadas por los autores de los contenidos.

FICHA CATALOGRÁFICA

Revista de Estudios del Campo de Montiel /
Centro de Estudios del Campo de Montiel.- Vol. 7 (2021).-
Almedina: Centro de Estudios del Campo de Montiel, 2021.
Rev. estud. Campo Montiel // RECM
170 x 227 mm.
Bienal
ISSN electrónico: 1989-595X
ISSN papel: 2172-2633
ISSN-L: 1989-595X
III. Centro de Estudios del Campo de Montiel
DOI Revista: 10.30823
Área de conocimiento: Miscelánea



Indización



Revista de Estudios del Campo de Montiel

Rev. estud. Campo Montiel // RECM

recm@cecampomontiel.es
www.cecampomontiel.es/recm

Dirección Científica

Dr. Pedro R. Moya Maleno

Coordinación Editorial

D. Fco. Javier Moya Maleno

Consejo Editorial

Dr. Álvaro Sánchez Climent, Arqueólogo, España
Dra. Carmen Pérez Peña, Universidad de Cádiz-INDESS, España
Dr. Daniel García Martínez, CECM / Universidad Complutense de Madrid, España
D. Esteban Jiménez González, CECM / Biblioteca Pública del Estado de Ciudad Real, España
Dr. Jesús Francisco Torres Martínez, Instituto Monte Bernorio de Estudios de la Antigüedad del Cantábrico (IMBEAC), España
Dr. José A. López Sánchez, Universidad de Cádiz-INDESS, España
Dr. Manuel Antonio Serrano de la Cruz Santos-Olmo, CECM / Universidad de Castilla-La Mancha, España
Dra. Mercedes Jimenez García, Universidad de Cádiz-INDESS, España

Consejo Asesor

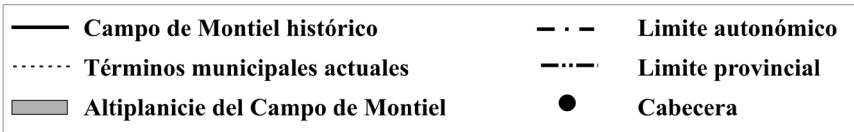
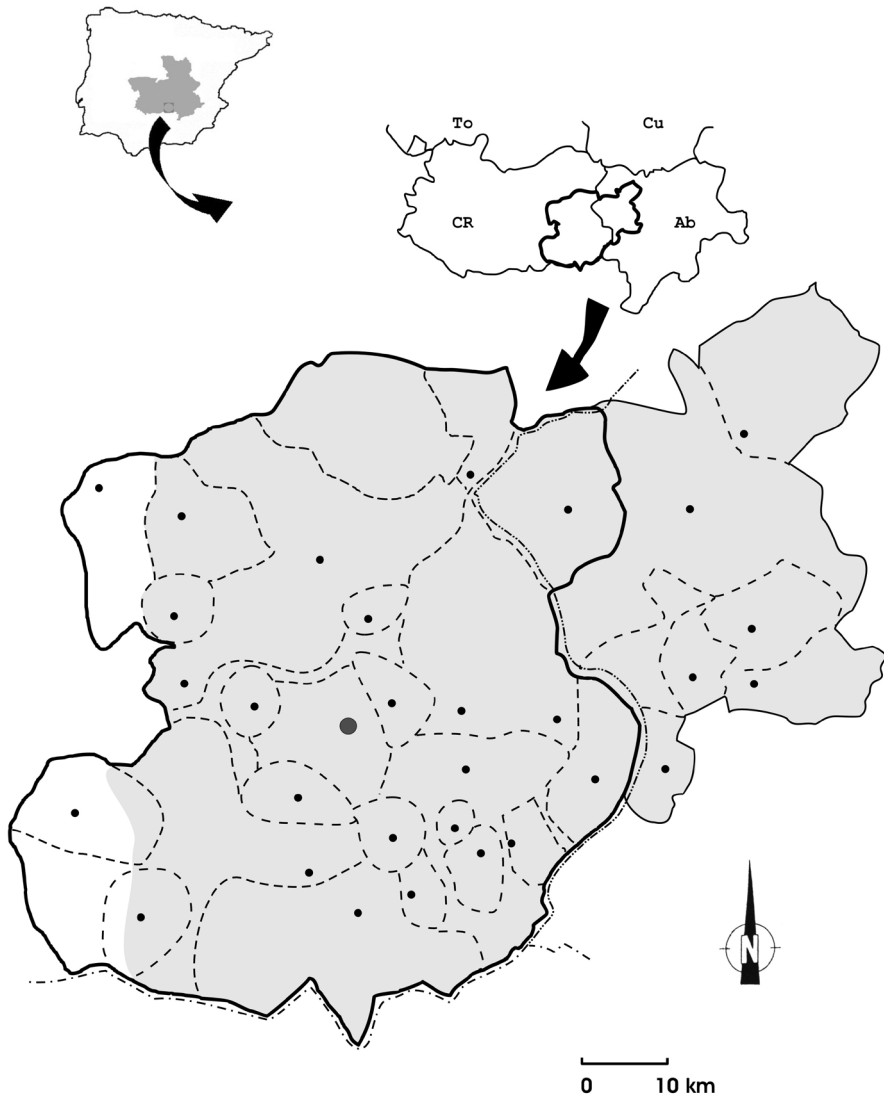
Dr. Alfredo Arcos Jiménez, Universidad de Castilla-La Mancha, España
Dra. Ángela Madrid Medina, CECEL-CSIC, España
Dr. Benito Navarrete Prieto, Universidad de Alcalá de Henares, España
Dra. Concepción Fidalgo Hijano, Universidad Autónoma de Madrid, España
Dra. Consolación González Casarrubios, Universidad Autónoma de Madrid, España
Dr. Francisco Alfonso Valdivia Sevilla, Universidad de Sevilla, España
Dr. Francisco Cebrián Abellán, Universidad de Castilla-La Mancha
Dr. Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla, Estudios Superiores de El Escorial, España
Dr. Francisco Parra Luna, Universidad Complutense de Madrid, España
Dr. Gonzalo Martínez García, Universidad de Córdoba, España
Dr. José Ignacio Ruiz Rodríguez, Universidad de Alcalá, España
Dr. José Manuel Pedrosa Bartolomé, Universidad de Alcalá de Henares, España
Dr. Juan Antonio González Martín, Universidad Autónoma de Madrid, España
Dr. Juan José Pastor Comín, Universidad de Castilla-La Mancha, España
Dr. Manuel Luna Samperio, Universidad Católica San Antonio de Murcia, España
Dra. Marcela Cubillos Poblete, Universidad de Valparaíso, Chile
Dra. María Esther Almarcha Núñez-Herrador, Universidad de Castilla-La Mancha-CECLM, España
Dra. Rosario García Huerta, Universidad de Castilla-La Mancha, España

Índice

	<u>Págs.</u>
GUADALUPE DÍAZ MUÑOZ: <i>Obituario. Justiniano Rodríguez Castillo: 1940-2020</i>	11-16
JESÚS POZO MARTÍNEZ: <i>Campo de Montiel y Sierra de Alcaraz: ríos de cabecera de cuatro cuencas hidrográficas ibéricas</i>	17-44
JOSÉ FAJARDO RODRÍGUEZ Y ALONSO VERDE LÓPEZ: <i>Leer el paisaje: la etnobiología como tema de estudio en el Campo de Montiel</i> ..	45-61
MIGUEL ANTONIO MALDONADO FELIPE: <i>La costumbre de ‘pintar mayos’ y ‘echar ramos’ en las paredes del Campo de Montiel. El ocaso de una tradición</i>	63-83
ÁLVARO ROMERA SOTILLO Y CARLOS JIMÉNEZ-JIMÉNEZ: <i>Las campanas y sus toques en Torre de Juan Abad</i>	85-121
SOLEDAD MUÑOZ OLIVER: <i>Mercados matrimoniales entre municipios rurales de la comarca Campo de Montiel. El caso de Ossa de Montiel (Albacete) y Villahermosa (Ciudad Real)</i> ...	123-163
CONCEPCIÓN MOYA GARCÍA Y CARLOS FERNÁNDEZ-PACHECO SÁNCHEZ-GIL: <i>Construcción y administración de los edificios religiosos de un lugar del Campo de Montiel: Alcubillas (1478-1550)</i>	165-191
CARLOS SÁNCHEZ MOLINA: <i>Familia, patrimonio y poder en la España moderna: el regidor de Villanueva de los Infantes Francisco Fernández Buenache, 1574-1636</i>	193-262
FRANCISCO JOSÉ PÉREZ-SCHMID FERNÁNDEZ: <i>Desde el Campo de Montiel: colonos españoles en Sierra Morena</i>	263-289
BERNARDO SEVILLANO MARTÍN: <i>Reparos de los batanes del Sitio de Ruidera en 1713</i>	291-311
NORMAS DE PUBLICACIÓN	313-314

Summary

	<u>Pages</u>
GUADALUPE DÍAZ MUÑOZ: <i>Obituary. Justiniano Rodríguez Castillo: 1940-2020.....</i>	11-16
JESÚS POZO MARTÍNEZ: <i>Campo de Montiel and Sierra de Alcaraz: Headwater Streams from Four Iberian River Basins.....</i>	17-44
JOSÉ FAJARDO RODRÍGUEZ Y ALONSO VERDE LÓPEZ: <i>Reading the landscape. Ethnobiology as a Research Field in Campo de Montiel</i>	45-61
MIGUEL ANTONIO MALDONADO FELIPE: <i>The Custom of painting Mayos and Bouquets on the Walls of the Campo de Montiel. The Twilight of a Tradition.....</i>	63-83
ÁLVARO ROMERA SOTILLO Y CARLOS JIMÉNEZ-JIMÉNEZ: <i>The Bells and their Ringing in the Village of Torre de Juan Abad.....</i>	85-121
SOLEDAD MUÑOZ OLIVER: <i>Marriage Markets between Rural Municipalities in the Campo de Montiel Region. The Case of Ossa de Montiel (Albacete) and Villahermosa (Ciudad Real)</i>	123-163
CONCEPCIÓN MOYA GARCÍA Y CARLOS FERNÁNDEZ-PACHECO SÁNCHEZ-GIL: <i>The Construction and Management of the Religious Buildings in a Place of the Campo de Montiel: Alcubillas (1478-1550).....</i>	165-191
CARLOS SÁNCHEZ MOLINA: <i>Family, Heritage and Power in Modern Spain: The Alderman of Villanueva de los Infantes Francisco Fernández Buenache, 1574-1636.....</i>	193-262
FRANCISCO JOSÉ PÉREZ-SCHMID FERNÁNDEZ: <i>From Campo de Montiel: Spanish Settlers in Sierra Morena.....</i>	263-289
BERNARDO SEVILLANO MARTÍN: <i>Fulling Mills of Ruidera Site repairs in 1713.....</i>	291-311
PUBLICATION GUIDELINES	313-314



Índice

	Págs.
GUADALUPE DÍAZ MUÑOZ: <i>Obituario. Justiniano Rodríguez Castillo: 1940-2020</i>	11
JESÚS POZO MARTÍNEZ: <i>Campo de Montiel y Sierra de Alcaraz: ríos de cabecera de cuatro cuencas hidrográficas ibéricas</i>	17
JOSÉ FAJARDO RODRÍGUEZ y ALONSO VERDE LÓPEZ: <i>Leer el paisaje: la etnobiología como tema de estudio en el Campo de Montiel</i>	45
MIGUEL ANTONIO MALDONADO FELIPE: <i>La costumbre de 'pintar mayos' y 'echar ramos' en las paredes del Campo de Montiel. El ocaso de una tradición</i>	63
ÁLVARO ROMERA SOTILLO y CARLOS JIMÉNEZ-JIMÉNEZ: <i>Las Campanas y sus toques en Torre de Juan Abad</i>	85
SOLEDAD MUÑOZ OLIVER: <i>Mercados matrimoniales entre municipios rurales de la comarca Campo de Montiel. El caso de Ossa de Montiel (Albacete) y Villahermosa (Ciudad Real)</i>	123
CONCEPCIÓN MOYA GARCÍA y CARLOS FERNÁNDEZ-PACHECO SÁNCHEZ-GIL: <i>Construcción y administración de los edificios religiosos de un lugar del Campo de Montiel: Alcubillas (1478-1550)</i>	165
CARLOS SÁNCHEZ MOLINA: <i>Familia, patrimonio y poder en la España moderna: el regidor de Villanueva de los Infantes Francisco Fernández Buenache, 1574-1636</i>	193
FRANCISCO JOSÉ PÉREZ-SCHMID FERNÁNDEZ: <i>Desde el Campo de Montiel: colonos españoles en Sierra Morena</i>	263
BERNARDO SEVILLANO MARTÍN: <i>Reparos de los batanes del Sitio de Ruidera en 1713</i>	291
NORMAS DE PUBLICACIÓN	313

Colaboran



Excmo. Ayuntamiento
de La Solana



Excmo. Ayuntamiento
Torre de Juan Abad